



Conversión de los Fondos de Prensa Antiguos

DIGITALIZACIÓN DE DIARIO DEBATES

11 de noviembre de 1924



DEBATES

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

"A CADA UNO LO SUYO"

Dirección y Redacción
Mendoza No. 583
Administrador: Wenceslao Bate
Talleres: Santa Fe No. 782
Los originales no se devuelven
AÑO XIV—No 3649

EDICION DE 12 PAGINAS.

San Juan, Rep. Arg. Martes 11 de Noviembre de 1924.

DIRECTOR: LUIS S. BATES, E.

Notas del día

LOS OBREROS Y EL GOBIERNO

Muchas veces habíamos reclamado de las autoridades, la necesidad de cortar los abusos que cometen los obreros en algunas bodegas donde con pretextos fútiles y sin agotar los medios pacíficos de convicción, recurren al extremo de la huelga, perjudicando no sólo a sus propios intereses y dando de que vivir a unos pocos dirigentes hábiles, sino que también causando un señalo de daño a la provincia.

Las medidas reclamadas no fueron puestas en práctica en ningún momento, y se toleró que algunos grupos de obreros cometieran desmanes tales como los señalados en 25 de Mayo. Villa Krausse y últimamente en Desamparados, que pudieron resultar más graves de lo que se cree, si por parte de los industriales no hubiera primado el buen criterio, y la serenidad.

El gobierno, con esa indiferencia que hemos censurado, se causa tan bien daños positivos, ya que se da lugar, a que la prensa del exterior, se haga eco de esos abusos, que evidencian una falta de garantía en la libertad de trabajo y en la propiedad privada.

Afortunadamente, por informes que hemos recibido recientemente, sabemos que el Gobernador, ha censurado agriamente el proceder de los huelguistas aludidos: lo que seguramente ha de servir para poner fin a esas huelgas parciales, infundadas e injustificadas, durante una de las cuales se ha llegado, hasta montar guardias armadas, realizar de tiros nocturnos, y hasta atentando contra la vida de los obreros que desean trabajar para vivir, y no vivir para hacer huelgas y beneficiar a los promotores que han hecho con ellas un modo práctico y fácil de vida.

Esperamos que la actitud que se atribuye al Dr. Cantón, para evitar nuevos desmanes en el futuro, especialmente cuando la razón no esté de parte de los obreros, que deben también amoldarse a las necesidades y conveniencias de los demás. Si así no ocurre, se habría encontrado una manera de matar la industria en San Juan, o por lo menos de hacerla más difícil su desarrollo, ya que bastante tiene que hacer soportando los elevados impuestos que han sido aplicados, para tener que vivir en un modo práctico con los obreros.

EL SEPELIO DE HOY.

Una unánime exteriorización de pesar, ha constituido el acto del sepelio de los restos del malogrado caudillo don Juan Meglioli, que se que todo cuanto de valer tiene San Juan, ha suspendido sus tareas para concurrir al borde de la tumba del señor Maurin, a darle el último adiós, como un reconocimiento a su labor fecunda y a sus inmejorables méritos ciudadanos.

La banda de policía y un piquete de escuadrón de seguridad acrobacia la marcha del imponente cortejo. En la neópolis y en medio de un respetuoso silencio inició los discursos el señor José P. Barreiro por el Poder Ejecutivo; continuando el señor Marcial Porto por la Cámara de Diputados; el Dr. Alvaro J. Moya por el Club Social y el señor

Enrique Sarmiento por el Colegio de Procuradores.

Discurso pronunciado por el Dr. Alvaro J. Moya.

Señores: El deber de la eterna despedida hacia lo incognoscible nos congrega en la casa del silencio para sepultar la envoltura humana del que cruzó este mundo bajo el nombre de Manuel B. Maurin.

Y la natural emoción que la muerte determina, intensificase en este caso, porque parecería señores, que la hoz implacable no debiera segar vidas en pleno vigor físico e intelectual: explicase que al empuje del vendaval caiga el árbol viejo, mas uno no se resigna fácilmente con el abatimiento del retoño juvenil que promete su hermosa y fecunda colección de flores y de frutos.

Con el deceso de Maurin, se va un hombre de acción múltiple y fecunda: culto, inteligente, honesto y pasionalmente solidario con las alegrías y los dolores comunes que el supo comprender con espíritu amplio y generoso.

Como hombre de labor fué un es forzoso al igual de sus hermanos y contribuyó a cimentar el crédito de la razón comercial de que forma ha parte; como hombre de hogar fundó el suyo y lo prestigió con virtudes muy respetables; y como ciudadano dió prueba de virilidad cívica y entusiasmos partidarios dignos de su sincera vehemencia por las causas buenas, y lo hizo con tan honda convicción, que la lucha le deparó siempre sus puestos avanzados, seguro de encontrar un denodado defensor de su credo.

Pero es sobre todo al caballero de sociedad a quien despiro con estas breves palabras; es a Maurin gentleman, así en el hogar, en la calle o en el Club es al conversador verboso de palabra fluida voz agradable, corrientemente afable y energicamente duro cuando los azares de la vida le exigieron el arrete caballeresco; en una palabra es al exponente tradicional de la vieja cultura sanjuanina que va ya como estu mandose en el trafago de las cosas

Señores: En nombre del Club Social de San Juan y en el de una larra amistad personal despiro al socio y amigo con la expresión de sentimientos de los dolores grandes e irreparables.

FUNCIONARIO "RENUNCIADO"

El Jefe de investigaciones Eduardo J. Rodríguez, se ha visto en la necesidad de "presentar su renuncia" a raíz de las deshonestidades descubiertas en la repartición policial a su cargo.

Ya era hora. La policía de investigaciones a cargo del mencionado Rodríguez, se había constituido en amparadora de delincuentes y en instrumento de ruines venganzas contra ciudadanos cuyo único delito consistía en ser opositores al actual oficialismo.

Bajo la dirección de Rodríguez, se fraguaron sumarios infames valiéndose del testimonio de ramera y de rufianes movilizadas a tal efecto. Y con ausencia de éste funcionario tan irresponsable, es que empleados de policía asaltaron alevosamente al ciudadano Armando Aguiar.

El gobierno lo acaba de "renunciar" con un gesto que no repudia en aplaudir. Por lo pronto denunciamos al ex policía Eduardo J. Rodríguez, al desprecio público mientras la hora llega de hacerle rendir cuentas de sus abusos mazorqueros.

Municipalidad de Angaco Sur

San Juan, Angaco Sud, Noviembre de 1924.

Señor Director del Diario "DEBATES".

Da mihi considerationem distinguenda.

Como ciertas personas del Departamento sorprendiendo la buena fe de algunos vecinos, han intentado levantar una atmosfera de alarma, impugnando el reparto de agua establecido por esta Intendencia, lo que tras una campaña de una semana consecutiva han conseguido el apoyo de veinte y tres vecinos; después de anunciar escándalos en el manejo del agua por parte del suscrito, y propalar burdas especias y a fin de dejar las cosas en su lugar acompaño para su publicación el cuadro demostrativo del turno establecido, el cual ha sido entre dos zonas y por cuatro días para cada una.

Helo aquí:

Zona Norte que comprende		
Canales		Hectáreas
Canal Tercero		2.843.
Canal Segundo		833.50
Ramo Quiroga		315.50
Ramo Pereira		1.295.50.
Total		5.287.50
Zona Sur		
Canal Puntilla		1.070.25
Canal Cortinez		1.111
Canal Calle Larga		1.489.50
Canal Carril		690.25
Tomas Rogelio Fernandez y R. Martin		204
Toma Salvador López Peláez		60
Total		4.625.00

Son pues entre ambas zonas 9.912 hectáreas de regadío. Los ocho días son 192 horas a lo que es igual 11.520 minutos que repartidos entre las 9.912 hectáreas corresponde a minutos 1,16 a cada hectárea y haciendo las cuentas parciales en la siguiente forma.

Zona Norte 102 horas 25 minutos
Zona Sur 89 horas 25 minutos
Habiendo recibido 96 horas cada zona existe una diferencia en más para zona Norte de 6 horas 35 minutos.

Ahora bien: un pequeño croquis de la distribución de estos canales demostrará que tal exceso de seis horas y 35 minutos corresponde por lógica a la zona de la Puntilla.

Comparto		Calle Divisoria de Ambos Angacos	
Canal General		Canal Tercero	
Canal General de la Puntilla	Canal Segundo	Ramo Pereira	
		Ramo Quiroga	
		Ramo Carril	
		Ramo Calle Larga	
Comparto Cral.	Comparto C. Larga	Ramo Carril	
		Ramo Calle Larga	
		Ramo Carril	
Comparto C. Cort. y Puntilla	Comparto C. Cort. y Puntilla	Ramo Carril	
		Ramo Carril	

Como se vé los canales de la zona Norte toman su agua inmediatamente del compartio Cral del Departamento y entran en su zona de irrigación; en cambio los cuatro ramos que componen el regadío de la zona Sur, tienen que recorrer un espacio de siete kilómetros u ocho hasta llegar al compartio Cortinez y Puntilla, donde está el boquete de estos dos ramos pérdida de agua que en realidad les insume más de las seis horas y 35 minutos que atendiendo al hectárea han beneficiado, y que han servido para que se pretenda desvirtuar la obra afanosa que el suscrito ha realizado en beneficio de la Comuna, intencionada cuyo fracaso ha sido la satisfacción mayor que ha experimentado el suscrito por que ella vale por toda una ratificación de la voluntad, general que sabe que esta Intendencia, velando por los intereses de todos está pronta a convivir con los vecinos que en todo momento habrá encuadrarse como en su norma dentro de la mas estricta legalidad. Pero era necesario cuando como ahora se levantaba con propósitos inconcebibles una atmosfera alarmista poner las cosas en su lugar. Los vecinos que han protestado el turno (on veinte y cuatro) ni uno más ni uno menos, se basan en el ancho de los boquetes del compartio General, y de allí arrancaron la infactitud los oficiales para iniciar esta senda protesta. Cuando se construyeron los compartios existía como hasta hace muy poco el 60 por ciento de aumento a las fracciones menores de cinco hectáreas, y he aquí la razón de la diferencia en la anchura en proporción mayor a la debida. Todo el Departamento sabe que los Canales Tercero y Segundo y sus ramos derivados son fraccionados y lo eran cuando se construyeron los compartios. En cambio el regadío de la Puntilla no tenía fracciones menores que todas son fincas grandes, y hasta las dos villas que hoy poseen "Lugano" y "Alam" no estaban fraccionadas en aquella época (1911). Este 60 por ciento de aumento a las fracciones menores, ha dejado de regir en la actualidad. Tiene pues demostrado el vecindario que las infundadas alarmas no han sido sino una aventura política, en la que felizmente se han embarcado pocos vecinos, y estos sorprendidos en la buena fe de que hacían el más justo de los reclamos y que las treinta horas por cada turno, en que se decían perjudicados en la nota de protesta presentada, no ha sido sino una cuenta fabulosa manejada por los gestores del movimiento como divisa del mismo; pues la diferencia de seis horas y treinta y cinco minutos, que dadas las razones expuestas en conciencia corresponden a la zona Sur para compensar la desventajosa situación de sus canales, no es motivo a dar pábulo a tan enorme exageración. Del cuadro demostrativo del turno se ha dado copia oficial idéntica a la Comisión del turno.

EL ATENTADO DE AYER

Un atentado brutal se ha cometido ayer en el departamento de Desamparados contra la vida del apreciado industrial señor Silvio Meglioli, por haber procurado defender sus legítimos intereses. A pocos pasos de la policía departamental un grupo de obreros detuvieron un camión cargado con bodegas de vino de propiedad del señor Meglioli. Enterado de lo que sucedía intervino reclamando contra semejante atropello, pero los revoltosos al oírlo por la funesta impunidad de que hoy gozan para cometer desmediciones acribillaron al señor Meglioli, a golpes de rufo y con armas de fuego y cuchillos.

De esta agresión salvaje ha resultado el Sr. Meglioli gravemente herido. Y es frente a la realidad de estos hechos vandálicos que acusan la mas absoluta regresión y falta de garantías que cabe formular esta pregunta: ¿a donde vamos...?

Esto ya no traduce una lucha del obrero en pro de su mejoramiento, sino que representa el desborde de las peores pasiones para cometer verdaderos hechos de bandolerismo.

He aquí el telegrama enviado por el señor Meglioli al embajador de Italia:

Exmo. Señor Embajador de Italia.

Buenos Aires

En mi carácter de subdito Italiano, ex-combatiente, Vice Presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y desempeñando en la actualidad el cargo de Intendente de la Municipalidad de Desamparados, me veo nuevamente obligado a molestar la atención de esa Embajada, poniendo en conocimiento de V. E., que acabo de ser agredido en plena vía pública como a cincuenta metros de la Jefatura de Policía del Departamento, por un grupo de ex obreros de la Bodega Santa Filomena Limitada, de cuyo Directorio soy Presidente, quienes habían sido despedidos hace poco, por razones de elemental disciplina y no por discusiones de salarios o mejoras obreras. Estos ex obreros, seguramente instigados por la propia autoridad local y con tanto de antemano con la mas completa impunidad, desde el momento que se atreven a cometer ese atropello casi a las puertas de la Policía y frente a una Jefatura se les vé a diario estacionados, desde hace algún tiempo, detuvieron a un auto camión cargado con vino de nuestra Bodega y al intervenir el suscrito a fin de averiguar lo ocurrido y amparando después la libertad de trabajo, fui atacado por un grupo, que me hizo varios disparos de arma de fuego y resultando herido en la cara, por arma blanca y pedradas, evitando que se me ultimara, por haber rodado sujetar el brazo de uno de los agresores, que armado de una daga me dirigía un golpe de punta al pecho. Estas heridas me obligan a suspender mi casamiento, que debía realizarse el trece del actual y también a suspender el banquete, con que me obsequiaban mis amigos con motivo de mi enlace. Al intervenir la Policía, fui sujetado por la espalda

por un sargento y en esa posición, todavía, seguían pegándome los agresores.

En tales condiciones, y resultando evidentemente inútil pedir amparo a la autoridad local, vistas las circunstancias especiales que rodean a este asunto y además, por haber recurrido personalmente en varias ocasiones, ante el Señor Jefe y Señor Secretario General de Policía de la Provincia, con el resultado visto por esta agresión, me veo en la necesidad de recurrir ante V. E. a fin de conseguir garantías y que no me ocurra lo que a mi finado tío Don Juan Meglioli, caído, en la Rinconada, precisamente en este mismo mes de hace tres años y cuyo delito ha quedado impune hasta la fecha.

Ante esta afligente situación, solicito respetuosamente de V. E. no solo el amparo a que tengo derecho, sino también su autorizado consejo, para saber como debo proceder mientras obtengo garantías. Saluda al Exmo. Señor Embajador con su consideración más distinguida.

Silvio Meglioli.

EL CAMINO A CALINGASTA

Hemos recibido del Jefe de la Dirección de Puentes y Caminos de la Nación Ing. Augusto Landá, una serie de interesantes fotografías relativas a las obras que se construyen en la actualidad en el camino de San Juan a Jachal y San Juan a Calingasta.

Es indudable que tienen un especial interés para los departamentos referidos, muy especialmente para Calingasta, con quien las comunicaciones de no realizarse por el Tontal o por Quallán eran poco menos que imposibles.

Este último camino, viene a llenar una sentida necesidad para Calingasta, separado por más de un día y medio de viaje a mula de San Juan, haciendo el trayecto más corto, cuando podría realizarse por el que se está haciendo costando el Río San Juan, en breves horas.

Las fotografías referidas, dan una idea clara y precisa de las dificultades con que se tropiezan, ya que es menester hacerlo para asegurar su duración sobre la roca viva de los cerros que guardan el lecho del Río San Juan, con todas las obras de arte que requiere que construyan notablemente a elevar su costo.

Cierto es que el camino servirá solamente para el tráfico a caballo por el momento, por que tiene un ancho que no excede de un metro cincuenta centímetros, pero cabe consignar según los repetidos en o-

PASA A LA PAGINA 2

Dr. Alvarenga
MEDICO — CIRUJANO

Agregado a la Sala 12 del Hospital Nacional de Clínica.
Mansilla 3.610 Buenos Aires

Flores

RECIBIREMOS UN EXTENSO LUPTIMO

EL DIA 30

GRAN DESPENSA
EL VIAJERO

Calle General Acha. No. 530 Telefono. Reparto a Domicilio

Arte Fotografico

COLECCION

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS ARTISTICOS Y RE-

FERROCARRILES TRASANDINOS

Importen directamente de Chile

AZUFRE PARA VIÑAS, SALITRE Y FOSFATOS PARA ABONO, MADERAS PORTLAND Y MATERIALES PARA CONSTRUCCION, PETROLEO, POROTOS, ARVE, JAS. GARBANZOS, etc. etc.

y ahorrarán dinero
Para tarifas e informes dirigirse a

J. H. WHITE.
Administrador General.

LOS ANGELES

SERVICIO TELEGRAFICO ESPECIAL PARA "DEBATES"

DE LA THE AMERICAN PRESS

Buenos Aires

INTENTONA REVOLUCIONARIA EN ESPAÑA.

Signen llegando detalles del complot revolucionario descubierto en España.

Se ha comprobado que el movimiento insurreccional tiene grandes ramificaciones todos los pueblos de la península Iorre está dirigido desde Francia, donde tiene su asiento la punta de gobierno revolucionaria.

EJECUCION DE SINDICALISTAS.

En Barcelona han sido ejecutados los sindicalistas Juan Montejó y José Alcar sentenciados a la pena capital por un consejo de guerra.

EL ACORAZADO SAU PABLO

El acorazado brasileño Sau Pablo, que se sublevó ultimamente, llegó ayer al puerto de Montevideo.

El teniente de navío que dirige la nave de guerra ha hecho entrega al gobierno uruguayo para que por su intermedio sea devuelto al Brasil.

La marinería será internada en los cuarteles de Montevideo.

CONTINUACION DE LA PAG 1

otra oportunidad, que una vez terminado, el gobierno ha de ordenar su ensauche para que sirva también de camino para vehículos, con el cálculo mínimo de las curvas, para cuando haya de resolverse la construcción del ferrocarril hasta Calingasta, que dará un enorme incremento a la rica región minera agrícola del departamento, muerta hoy por las dificultades de los transportes.

Las aludidas fotografías, que hemos de hacer publicar en algunos diarios o revistas portátiles, tienen todo el interés que despierta una obra reclamada insistentemente por las necesidades públicas.

Demás está decir que aparte de todo concepto de estrategia, ese camino constituirá para un futuro próximo la suprema aspiración de los calingastinos, coronada por el éxito.

En la actualidad con riesgos de toda clase se efectúa el viaje a mu la por el Tontal, donde los vientos furiosos y las grandes tempestades han estado a punto de muchos viajeros.

Resta tan solo esperar, que la Nación no ha de entorpecer la entrega de fondos a tiempo, para asegurar la mas rápida terminación de esta obra que será el camino del futuro.

Notas sociales

Proximo Enlace.

El enlace de la Señora Bertha Echegaray Moyano, con el Señor Alberto Julio Castilla, tendrá lugar el 15 del mes en curso. Con tal motivo circula en nuestra sociedad las invitaciones para el acto nupcial.

EL FESTIVAL DEL SABADO.

Dado el entusiasmo reinante, por ante alcanzar magníficas proporciones el festival que se realizará el Sábado a las 22 horas en el Gran Hotel con fines benéficos.

FUNERAL.

A las 9 horas de mañana se oficiará un solemne funeral en la Catedral en sufragio del alma de monseñor Balmaceda.

A este acto religioso han sido invitadas todas las asociaciones católicas de esta capital.

Cronica Sportiva

FOOT BALL.

"B. A. P." 2 Sportivo Desamparados 1.

En el field que posee el Club "Racing" en Concepción se verificó un partido de fútbol. Por una de las metas se está popularizando mucho.

LAS MALVERSACIONES EN MENDOZA.

Los diarios comentan la nueva malversación descubierta en Mendoza en la superintendencia de Irrigación la cual asciende a cuarenta y nueve mil novecientos pesos.

"La Nación" hace juicios severísimos respecto a estos escándalos.

EL INTERVENTOR MOSCA.

Hay expectativa por la entrevista entre el interventor Mosca y el Presidente Alvear, que como se sabe ha solicitado licencia para bajar a Buenos Aires.

Hay opinión general, que ante el cúmulo de concretos que trae el interventor Mosca contra el lenicismo el Presidente se lavará las manos como pilatos y dejará que Mosca se encuadre dentro de la justicia y la desencia.

LA LUCHA POLITICA EN CORDOBA.

La lucha política en Córdoba se ha intensificado en estos últimos días. Los radicales irigoyenistas bajan con gran actividad, como así lo hacen los conservadores.

Los radicales irigoyenistas bajan con gran actividad, como así lo hacen los conservadores.

LA CANCHA DE RACING

Para el match que entre las primeras divisiones de Buenos Aires al Pacifico y Sportivo Desamparados jugarán el Domingo en la cancha del Club Racing que posee en Concepción, este field no se encontraba marcado y además—que es lo grave—existía una gran cantidad de "chiquilla" que en forma bastante crecida deficiencia la acción de los jugadores, con los peligros que son de imaginar cuando se juega en forma tan expuesta.

No nos explicamos porque motivo las autoridades de la Liga no disponen que alguna comisión visite periódicamente los fields para ver si están o no en condiciones de jugar, si así lo hicieran de cuando en cuando aunque sea con toda seguridad que no habría dispuesto se jugará el partido de ayer en la mencionada cancha, donde a cada rato los jugadores resbalaban y se estrellaban contra el suelo.

Para colmo de los desdichos, ve mos que el partido en cuestión no debió haberse jugado en la cancha de Racing, sino en la de Pacifico porque aparte de ser uno de los Club que tiene field propio, es indiscutiblemente la mejor cancha.

Racing y Tiro Federal

La primera división de Racing no se presentó ayer a jugar con Tiro Federal, perdiendo por lo tanto los puntos reglamentarios.

Ha sido una lástima que se haya malogrado este encuentro porque había interés por presenciar el match, dado lo interesante y pareo que pudo ser la lucha.

Italo Argentino versus B. A. P.

La tercera división de B. A. P. consiguió ayer un nuevo triunfo, habiendo vencido a Italo Argentino por 2 goals a 1; después de un partido sumamente interesante y reñido.

POR:

Guillermo Flores Salinas.

BASE: \$ 4.000 mta.

Por disposición del Señor Juez de Primera Instancia en lo Civil, Comercial y de Minas, Doctor José A. Moreno y por el presente edito que se publicará quince veces en el Boletín Oficial y un diario local, se hace saber: que el día veintiocho del corriente mes de once a doce horas el martillero nombrado Don. Guillermo Flores Salinas procederá a vender en pública subasta, en su escritorio calle Mendoza No. 375 los bienes que a continuación se detallan y como pertenecientes al Juicio "Gneco Agustín V. contra el Señor Carlos Barros Carcil ejecutivo: las acciones y derechos que tiene el de mandado en la siguiente propiedad, ubicada en el Departamento de Cauete, Villa Colón, compuesta de casa habitación, bodega dividida en tres cuartos y galpones, lindando por el norte con propiedades de Mario Barros y Francisco S. de Gacón calle pública, mide veinte y dos metros diez centímetros; Este calle pública, mide cincuenta y dos metros, ochocientos y cinco centímetros; Superficie, cinco mil cinco metros cuadrados.

Las últimas noticias que transcriben corresponden igualmente sobre el total de los créditos a cobrar suscriptos por Don Jaime Caboné por Don Remigio Trocha y en una póliza de seguro contra incendio de la Compañía "La Alianza".

Todas las acciones y derechos anteriormente referidos le corresponden al demandado por herencia de sus hermanas Elena del Carmen y Rosa Elvira Barros.

Base para la venta: Cuatro mil pesos moneda nacional.

El comprador deberá abonar en el acto del remate el diez por ciento a cuenta del precio y con titular do medio dentro del día siguiente. Por las costas ocurrir al martillero nombrado.

San Juan 5 de Noviembre de 1924.

Guillermo Flores Salinas. Secretario

8: 11. 8419: 8: 11.

GRAN INCENDIO.

Produjose un gran incendio en los talleres de Milhanovich causando enormes pérdidas.

El cuerpo de Bomberos hizo enormes esfuerzos para dominar el incendio pero no obstante las pérdidas pasan de ciento cincuenta mil pesos.

DESISTIMIENTO DE UN VIAJE.

El ministro de Relaciones Exteriores Doctor Gallardo desistió de su viaje a Europa por la enfermedad de su hermano monseñor Gallardo, debido a haber efectuado una reacción en el estado del enfermo.

LA LUCHA POLITICA EN CORDOBA.

La lucha política en Córdoba se ha intensificado en estos últimos días. Los radicales irigoyenistas bajan con gran actividad, como así lo hacen los conservadores.

LA CANCHA DE RACING

Para el match que entre las primeras divisiones de Buenos Aires al Pacifico y Sportivo Desamparados jugarán el Domingo en la cancha del Club Racing que posee en Concepción, este field no se encontraba marcado y además—que es lo grave—existía una gran cantidad de "chiquilla" que en forma bastante crecida deficiencia la acción de los jugadores, con los peligros que son de imaginar cuando se juega en forma tan expuesta.

No nos explicamos porque motivo las autoridades de la Liga no disponen que alguna comisión visite periódicamente los fields para ver si están o no en condiciones de jugar, si así lo hicieran de cuando en cuando aunque sea con toda seguridad que no habría dispuesto se jugará el partido de ayer en la mencionada cancha, donde a cada rato los jugadores resbalaban y se estrellaban contra el suelo.

Para colmo de los desdichos, ve mos que el partido en cuestión no debió haberse jugado en la cancha de Racing, sino en la de Pacifico porque aparte de ser uno de los Club que tiene field propio, es indiscutiblemente la mejor cancha.

Racing y Tiro Federal

La primera división de Racing no se presentó ayer a jugar con Tiro Federal, perdiendo por lo tanto los puntos reglamentarios.

Ha sido una lástima que se haya malogrado este encuentro porque había interés por presenciar el match, dado lo interesante y pareo que pudo ser la lucha.

Italo Argentino versus B. A. P.

La tercera división de B. A. P. consiguió ayer un nuevo triunfo, habiendo vencido a Italo Argentino por 2 goals a 1; después de un partido sumamente interesante y reñido.

Profesionales

La acreditada Academia de Corte y Confección que dirige la señora María C. de Velasco, se ha trasladado a la calle General Acha. No. 58. 5: 11. 8466: 5: 12

EDICTO.

Señor: José G. Morales por si y como representante legal de su esposa Sra. María C. de Morales.

Por disposición del Sr. Juez Federal Dr. Soler Ruiz y por el presente edito que se publicará una vez en un diario de la localidad, se hace saber a Ud. que en autos "Banco de la Nación Argentina contra José G. Morales y María C. de Morales. Ejecutivo: se ha dictado la sentencia de remate la que en su parte dispositiva se transcribe: San Juan 4 de Noviembre de 1924.

VISTOS... RESUELVO: Se le ve adelante este juicio, hasta realizar la venta en subasta pública de los bienes embargados a los deudores y con su producido se haga pago al acreedor del capital, intereses y costas de la cobranza a cargo de los ejecutados. Notifíquese a éstos en la forma preceptuada en el Art. 190 de la referida ley. Firmado Ruiz.

San Juan 5 de Noviembre de 1924.

Guillermo Flores Salinas. Secretario

8: 11. 8419: 8: 11.

Guillermo Flores Salinas. Secretario

8: 11. 8419: 8: 11.

Se Alquilan para Propaganda

Una propaganda se alquila las

que constituiría para los que concurren a los entierros en el nuevo "panteón".

nismo los demócratas.

Aún no se ha llegado a un acuerdo entre los demócratas sobre la fórmula de gobierno, pero es casi seguro que la encabezaría el Dr. Cárcano.

LA SENADURIA POR CORRIENTES.

En Corrientes, pusieron de acuerdo los liberales y autonomistas para elegir senador nacional.

EL PRESUPUESTO.

En los círculos políticos se comentan las declaraciones formuladas por miembros del sector irigoyenista quienes han declarado que no darán número para que se apruebe el Presupuesto, si no se tratan los asuntos que ellos están resueltos a plantear.

que tiene nuestra provincia. recen los Sres. miembros de la Liga, les llamamos su atención y esperamos no tener que hacerlo en lo sucesivo en asuntos que por su magnitud, precisen ser visto con mas interés y sin favoritismo para nadie.

Dr. Alvarenes

Medico Cirujano. Próximamente instalará su consultorio en la Capital Federal.

4 7 8234 Pte.

Dr. Manuel Novoa Abogado

ESTUDIO MITRE 349

San Juan.

15 7 8242 Pte.

10.000 PESOS

San Juan, Noviembre 3 de 1924.

Señor:

Gerente de "La Rosario".

Cia Nacional de Seguros. Rosario.

Muy Sr. mio:

Con motivo de haber recibido hoy el importe del Seguro de Vida de DIEZ MIL PESOS de el que a mi favor tenía en esa Compañía mi extinto hermano Pedro Rufino César Q. E. P. D., aprovecho para agradecerle la rapidez con que se me ha liquidado y la buena voluntad que la Cia. ha puesto de manifiesto en la realización de los trámites.

Al mismo tiempo deseo manifestar mi convencimiento sobre la bondad y conveniencia del Seguro de Vida cuyo alcance y utilidad en tan tristes momentos recien ahora aprecié en toda su importancia y que si no logra remediar la desgracia ocurrida disminuye sus trastornos.

Con tal motivo saluda a Ud. muy atte.

S. S. S.

Matilde Rufino.

Así procede la Compañía Nacional. Con tal motivo saluda a Ud. muy cordialmente y sin demora con los compromisos que contra.

Vto. 22: 11.

EDICTO JUDICIAL

Por disposición del Sr. Juez Federal Dr. Soler Ruiz y por el presente edito que se publicará durante diez días en dos diarios de la localidad se hace saber: que el día diecisiete de Noviembre, entrante de la hora nueve a la hora diez, el martillero don. Mario Eduardo Quiróz Frías en su escritorio de calle Mendoza No. 39, procederá a vender al mejor postor y dinero de contado, una propiedad ubicada en el departamento de Santa Lucia, calle Hipólito Irigoyen No. 608 y 610, compuesta de casa habitación, huerta de árboles frutales y parral, que limita: norte, Avenida Hipólito Irigoyen - prolongación de la Ave 9 de Julio; Sud: con don Guillermo Yanzi; este, con doña Primitiva Sánchez - y oeste con Doña Demofila Oltrán.

Contiene una superficie de mil trescientos noventa y seis metros cuadrados.

Base para la venta (\$ 1.237.33 mta) un mil doscientos cincuenta y siete pesos con treinta y tres centavos moneda nacional.

Por mayores datos, ocurrase al

San Juan 11 de Noviembre de 1924.

Guillermo Flores Salinas. Secretario

8: 11. 8419: 8: 11.

Guillermo Flores Salinas. Secretario

8: 11. 8419: 8: 11.

Guillermo Flores Salinas. Secretario

8: 11. 8419: 8: 11.

Guillermo Flores Salinas. Secretario

8: 11. 8419: 8: 11.

Por G. FLORES SALINAS

IMPORTANTE VENTA POR ORDEN JUDICIAL

El día Viernes 14 de Noviembre

A las 10 de la mañana

Remataré.

En mi escritorio calle Mendoza No. 375.

Por orden del señor Juez doctor Domingo Salas 2 HER-

MOSAS CASITAS, situadas en esta ciudad calle General Acha

Nros. 874 y 876, entre General Paz y 9 de Julio.

La primera con una superficie de 377 metros, contiene dos piezas, corredor y patio. Base \$ 4.000.

La otra con una superficie de 610 metros, contiene cinco piezas, cocina, baño, lavadero y patio. Base \$ 10.000.

Seña en el acto del remate 10 por ciento.

4: 11. 8463: 14: 11.

A pesar de la afluencia de público, Ud. será rápidamente atendido.

Ud. sabe, además, que por nuestras grandes ventas, encuentra en

nuestra Casa artículos frescos, recientemente importados. Legitimidad, pureza, frescura, y una a estas

tres cualidades la conveniencia del precio.

ESTO SOLO LO OBTIENE

EN LA

Farmacia SUGASTI

O EN SU

SUCURSAL

Rivadavia 1869

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Rivadavia 1203

Narraciones y Siluetas

Traducciones, novelas, crónicas, artículos de ciencia, arte e industria. Grabados históricos y de actualidad, notas nacionales y extranjeras

HISTORIA DEL TELESCOPIO

EN el año de gracia de 1610 se difundió por toda Europa un libro de pocas páginas, escrito en el hermoso latín de los filósofos y por el cual se anunciaba a la Tierra grandes maravillas descubiertas en el cielo me-

catálogos, que la Vía Láctea no es sino un cúmulo de estrellas y que la superficie de la Luna no es lisa y tersa como se supone, pero sí rugosa y desigual, siendo esas rugosidades semejantes a los montes y valles de las Tierras.

refracción de la luz, resultaban insuficientes para la teoría y la construcción racional de tales aparatos. Las leyes sobre la refracción de la luz no fueron enunciadas hasta 1637, en que lo hizo Cartesius, después de largas y minuciosas observaciones.

El Padre Mabillon cita un manuscrito de "Storia Scholastica" de Pedro Comestore, conservado desde el siglo XIII en la Abadía de Scheyer (obispado de Friburgo) y en el cual se ve un retrato de Tolomeo observando las estrellas por medio de un largo tubo formado de varias cañas que se conectan entre sí. Deduce de ello el Padre Mabillon que hacia la mitad del siglo XIII ya se conocía el telescopio, opinión que nos parece un poco antojadiza porque las crónicas de la época no lo mencionan siquiera. Bien es cierto que por ese mismo tiempo el famoso Bacon alude a la propiedad de ciertos lentes de "acercar los objetos lejanos". Porta no supo apreciar la importancia de su descubrimiento y, abandonándolo, dejó a otros la gloria que en parte le correspondía.

La verdadera historia del telescopio comienza con las primeras voces que se difundieron por Europa hacia el año 1608. En los tiempos antiguos, cuando se hablaba de instrumentos aptos para observar los astros, debe entenderse un tubo hueco desprovisto de toda lente y aplicado al ojo para evitar solamente los rayos laterales a una distancia considerable. Era conocido por los astrónomos chinos desde la más remota antigüedad. Un fabricante holandés nos puso en boca durante el siglo XVII, pero no debe olvidarse que estando desprovisto de toda lente, no deben considerarse como verdaderos telescopios.

La invención del telescopio propiamente dicho es materia de gran incertidumbre. Algunos la atribuyen a Jacobo Metius, negociante óptico en Alkmaar; otros a Zacarías Janssen (también llamado Jonides), y otros, por último, a Juan Lippersheim, experto mecánico de Middelburgo.

En una vieja crónica del año 1608, léese en efecto que Juan Lippersheim, combinando casualmente varios cristales de distinta forma, llegó a ver los objetos tan agrandados de volumen, que, lleno de sorpresa, se puso de inmediato a la tarea de sistematizar su casual descubrimiento. En setiembre de ese año Lippersheim presentó al príncipe Mauricio de Nassau un telescopio perfecto, fruto de sus observaciones, con el cual podía verse distintamente a tres o cuatro leguas de distancia.

El "Mercure François" nos da el siguiente relato de los hechos en diciembre del mismo año:

"Cesta invention est venue de Middelbourg en Zelande, où un Lenetier pauvre homme fit présent d'une paire de Lunettes qu'il avoit faites au Prince Maurice, caviron le mois de septembre de l'an dernier passé (1608); avec lesquelles on voyoit distinctement jusques à trois et quatre lieues loin, comme si on eust esté à cent pas pres. Le Prince envoya ces Lunettes au Conseil

des Etats, durant que l'on traitoit de la Tresve à longues années avec l'Espagnol et les Archidues; la lettre que les accompagnoit portoit, par ces Lunettes vous verrez les tromperies de votre ennemi. Le prince Henry frère du Prince Maurice les monstra au Marquis Spinola, lequel les ayant esprouvées, lui dit, je ne scais plus estre en sa reté, car vous me verrez de loin; et le Prince lui respondit, Nous defendrons à nos gens de ne point tirer sur vous. Le conseil des Etats donna trois cents écus à l'inventeur de ces Lunettes, à la charge de n'apprendre à personne du monde son invention".

No obstante el propósito de mantener en secreto, el rumor de este descubrimiento llegó a oídos de Galileo en

1609, Gregory, matemático escocés, inventó el telescopio reflejo valiéndose de un espejo metálico que concentra los rayos luminosos del objeto observado. Casi simultáneamente Zacarías Zuechi y Cassegrain perfeccionaron la modificación de Gregory, pero estaba reservado al genio superior de Newton abrir el camino a las iniciativas posteriores de Dollond, Passenat y Herschel. Este último fue el que, descubriendo el prin-

El lenguaje de los demagogos

EN un tiempo gran Horatio Bottomley tuvo una audiencia final en la cámara de los comunes. Trató de demostrar por qué no debiera ser expulsado de ella a causa de su sentencia a trabajos forzados. Entretanto, los críticos ingleses se entretenían en el estudio de Mr. Bottomley como un fenómeno literario. Les fué fácil probar que era tan aficionado a las ideas revoltosas como a las cuentas revoltosas. Pero Mr. A. Clutton Brock ha ido más allá de todo eso en cuestión de estilo. Tomando en cuenta su popular libro "Los grandes pensamientos de Horatio Bottomley", encuentra en él evidencia de lo que se llama corrientemente autointoxicación. El escritor logró primero engañarse a sí mismo antes de comenzar a engañar al público. El estilo exagerado y las frases convencionales que fueron su principal recurso parecen haberle llegado a convenir que significaban realidades y verdaderos pensamientos.

bajadores manuales. Ciertamente, hay muchos oficios de la industria moderna que exigen una técnica más complicada que la de dirigir un pequeño comercio; pero es imposible una precisión absoluta de los términos funcionales.

En el concepto de trabajadores técnicos caben otras subdivisiones. Una profesión requiere más cultura; otras, más sentido práctico. Una técnica podría definirse como culturales y otras como naturales. Y entre las mismas culturales, unas lo son aplicadas (abogados, médicos, ingenieros, etc.), y otras creadoras (literatos, artistas, etc.). Una morfología de profesiones y oficios es tema excesivamente vasto y empujado para pretender agotarlo en un artículo.

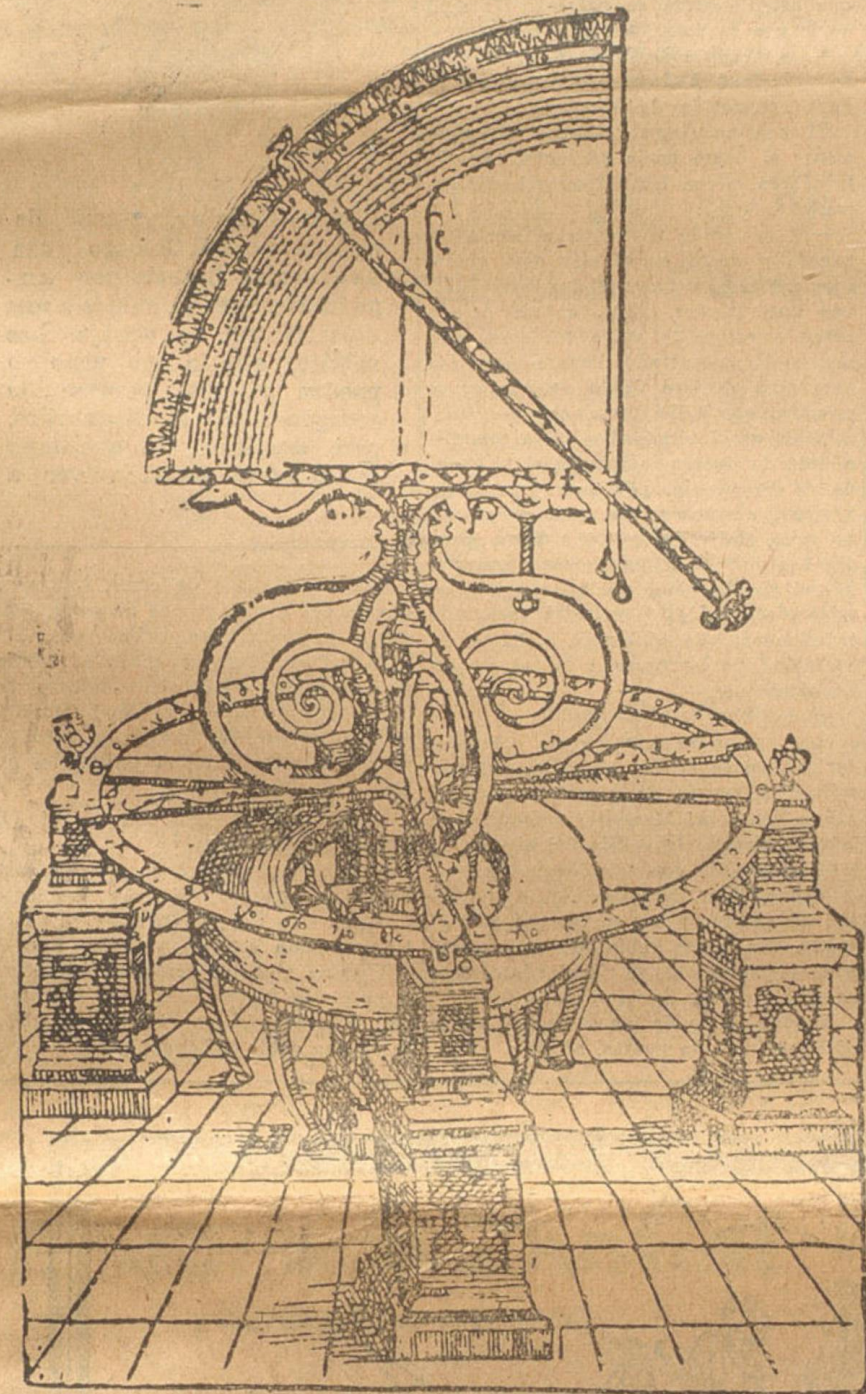
Pero el señor Rodríguez Camuñas no trata tampoco, en su folleto, de darnos una morfología funcional de los trabajadores modernos. Si yo he llevado el asunto a este aspecto es por creer que el empleo del término de clase media debe retirarse de la circulación al depósito de las supervivencias inútiles. Nadie se siente aludido cuando se le habla en nombre de la bendita clase media, sino en el de su profesión o en el del conjunto de las profesiones a las que ya me he permitido englobar bajo la rúbrica general de trabajadores técnicos. Bajo este título o bajo otro equivalente, si es más acertado, con tal que se prescinda del de clase media, que ni es media ni nada, todos tenemos el deber de prestar atención a las excitaciones que el señor Rodríguez Camuñas hace a todos los profesionales para que se organicen sindicalmente. Su fe en el sindicalismo profesional es también la nuestra. Pero hasta que todos los profesionales españoles se organicen en Sindicatos para regenerar la nación como sugiere su trabajo? En nuestra opinión, el problema es más hondo que todo eso.

Lo reconoce así también el propio señor Rodríguez Camuñas al observar que en España hay un exceso de profesionales, de abogados sobre todo; pero no sólo de abogados. Durante mucho tiempo, y señaladamente en el siglo pasado, las dos carreras que más atraían a su ejercicio a la juventud española eran la milicia y la toga. Esto se acentuaba en las regiones del país menos industrializadas, allí donde apenas habían penetrado la técnica y el sentimiento de la vida moderna, de modo singular en Castilla. El hombre de carrera, entonces, no aspiraba a depender del juego libre de la concurrencia, sirviendo a la sociedad y colaborando a su progreso, sino a vivir a la sombra del Estado como representante público o como funcionario en alguna de sus innumerables formas burocráticas. En el fondo, nuestra historia moderna ha sido nada más o poco menos que una lucha entre distintas clases burocráticas por el poder y sus regalías y sinecursas. Y todavía hoy acaso sólo es eso.

Mientras esta psicología profesional no cambia, mientras los trabajadores técnicos no renuncian a la protección del Estado o se dedican a otras labores más sociales, más privadas, más creadoras, en una palabra, nuestra historia seguirá siendo la misma. Hay exceso de togas y otros símbolos indumentarios. Ciertas facultades y escuelas profesionales están pidiendo una larga clausura para desviar hacia otras, dedicadas al fomento de la cultura y la riqueza sociales, la juventud soliviantada de unas clases que sólo veían un refugio en el Estado y que de él hicieron batalla campal para su subsistencia y medro.

EL CIGA BRILLO DEL DIA

noches", sólo se fundó en el hallazgo de esos huesos fosilizados. La cosa no es



diante la invención de un nuevo aparato. Este libro, editado en Venecia en marzo de 1610, fué escrito por Galileo y se titula sencillamente "Siderius Nuncius" (Noticia Sideral). Léase en él que "el número de las estrellas supera en mucho al que los astrónomos habían registrado hasta entonces en sus

El reloj más grande

EN la población fabril de Siemensstadt, en los alrededores de Berlín, se ha instalado poco ha el reloj más gigantesco de Europa. Hallase colocado en lo alto de una torre de 75 metros de altura. El reloj, visible desde lejana distancia, lleva unas manecillas, para marcar las horas y minutos, cuya extensión alcanzan, por seguridad, 38 metros y medio cuadrados, y recorren una circunferencia de 23 metros. Dichas aguilas indicadoras tienen un peso de 700 kilos en conjunto. La marcha, regulación y alumbrado de este reloj monumental es por medio del fluido eléctrico. Todo el mecanismo ha sido contruido en Alemania con arreglo a los adelantos modernos, siendo su marcha, exactísima, tan puntual como la de cualquier cronómetro de bolsillo.

Este magnífico reloj nos hace recordar otro muy famoso, el astronómico de la catedral de Strasburgo, construido para reemplazar al reloj, también astronómico, que era considerado en el siglo XIV por la tercera de las siete maravillas de Alemania. Fué construido en el año 1352. Otro reloj muy notable es el de la torre del Palacio de Justicia de París, que reemplazó al primer reloj público de la "ville lumière", que databa del tiempo de Carlos V. También es otro reloj muy antiguo el del Ayuntamiento de la ciudad de Jena.

GAINATO GARDE

*** Cuatro muchachas japonesas estudiantes en la escuela superior de la ciudad de Yokohama, quedaron sepultadas bajo los escombros durante el terremoto y fueron saca-

HAY palabras o instituciones que perduran como formas muertas, cuando ya se les ha evaporado todo el contenido original y el correr del tiempo les ha dotado de nuevas sustancias que no corresponden a la auténtica nomenclatura. En tales casos, lo mejor es arrojarlas al osario de la historia, para solaz de eruditos y de filólogos, y sustituirlas con denominaciones adecuadas a la realidad presente. Esto acontece con el concepto de clase media.

De vez en cuando salen a la palestra pública, tribuna o prensa, ardientes apóstoles de esta supuesta clase, invitándola a redimirse. Pero la irreductible clase no responde, entre otras razones porque ya no existe como tal clase media en el sentido jurídico y económico en que tuvo su origen.

Hay ya la conquistada ya una igualdad de derechos para todas las clases, y en cuanto a la valoración económica, hay obreros manuales que viven con menos estrechez que muchos miembros de esa mística clase media. Se han borrado las diferencias que podríamos llamar cuantitativas o jerárquicas y sólo subsisten las de calidad o especialización en el trabajo. Al desaparecer el concepto de clase baja, como objeto de derecho y economía, huelga, por consiguiente, el de media. Tampoco hay clases altas en la significación histórica de esta palabra. La sedicente aristocracia ha perdido totalmente su valor etimológico de clase selecta por su cultura, por su contribución al progreso, por su capacidad gobernante y hasta por su buen gusto. Hay obreros que saben tanto o más que muchos duques, que son más útiles a la comunidad, que serían mejores ministros y que se conducen con más distinción. Por este lado sobra también el concepto correlativo de clase media.

Se impone, pues, una nueva clasificación, ya que no puede conservarse la fosilizada de dividir socialmente a los hombres en altos, medios y bajos, cuando la humanidad ha llegado a un punto en que si no se ha cumplido aún la previsión cristiana de que los últimos serán los primeros, con harta frecuencia vemos que los primeros son los últimos. La nueva medida clasificadora no puede ser otra que el trabajo. Por lo tanto, la primera división que debe hacerse en toda sociedad contemporánea será ésta:

EL MITO DE LA CLASE MEDIA

Por Luis Araquistain

mientras viven los parasitólogos de la historia a recogerlas, y si quieren, a estandarizarlas como novenas reliquias de un pasado que ya empieza a parecernos inconcebible.

Las clases laboriosas, a su vez, pueden dividirse de varios modos. Uno es el de la propiedad y distribución de la riqueza que entre todas producen: en leones y hienas, como quería Jean de Miremont, en "Le repas du lion", de François de Curel, o en puercos y ratas, como proponía otro personaje del mismo drama, Robert Charrier, líder obrero, antes de llegar a ser ministro del Trabajo; quede a un lado ahora también este desacuerdo. Otro es la especialización funcional. Aquí tienen su encaje escéptico las profesiones que un escritor de estas materias, don Luis Rodríguez Camuñas, incluye en el concepto de clase media, en un folleto que me sugiere estos comentarios y se titula "El problema de

las clases medias como principio de regeneración nacional", recién publicado. Esas profesiones son: "los funcionarios del Estado que no forman parte de la asistencia pública, los eclesiásticos, los profesores, los notarios, los médicos, los abogados, los literatos, los artistas, los periodistas, los ingenieros, los profesores técnicos, los empresarios, los grandes negociantes y fabricantes, los comerciantes, los obreros de oficios artísticos,

los capitalistas, los grandes propietarios no aristocráticos, etc."

Aunso peque de demasiado heterogéneo el agrupamiento; pero, hechas las debidas reservas sobre la exactitud de la semejanza funcional, el carácter común a todas esas profesiones, suponiéndolas activas y no ociosas, como ocurre en el caso de muchos grandes propietarios y de otros de la lista, es de índole técnica. Por lo tanto, las llamadas clases medias, con anacrónico estilo, deberían designarse como trabajadores técnicos, para distinguirse de los tra-

RAPIDOIL

Un anacronismo viviente

EL reciente fallecimiento de don Clemente Onelli ha hecho recordar aquella fantástica "trouvaile" del plesiosaurio, con cuya broma — pues de eso se trataba — el llorado sabio italiano quiso recordar a gobierno y pueblo del país la existencia de esas bellísimas tierras de los lagos cordilleros, pues aquí más y mejor se conocen los parajes similares de Italia y Suiza, los "fjords" de Noruega o las grutas británicas que el propio Nahuel Huapi.

Es claro, que no existe el plesiosaurio argentino, pero en cambio en el resto del mundo halláase aún algunos animales, si bien no tan remotos, por lo menos parientes cercanos de otros extinguidos hace muchas decenas o centenas de miles de años.

El famoso okapi del Africa Central, el equidno y el onitricino de Australia, el emeu (casuar), etc., son las principales bestias anacrónicas que aún quedan. El emeu resulta tío o tío abuelo de los avestruces actuales, a los cuales precedió en la aparición, conservando en prueba detalles en su anatomía que acreditan su vejez. Así como el caballo tiene un solo dedo en vez de la poli-

antigüedad. Lo mismo sucede con sus formas muertas y ciertas patas, imprópias para la carrera.

Presenta ciertas semejanzas con este raro animal, un vetusto compatriota, el dinornis fósil, extinguido en la presente era geológica, y de los cuales se han hallado huesos fosilizados en turberas y aluviones modernos de Nueva Zelanda, y en muchos de los cuales se ven los "pollos" cubiertos de plumas y casi en la fase final de su desarrollo.

Las leyendas árabes de la Edad Media, cuando sus viajeros eran los únicos que hacían el comercio de la India con Europa, habían continuamente del fantástico pájaro "Roek", mone-truosa ave de cuatro o cinco metros de alto que habitaba en cierta isla que los modernos geógrafos identifican con Madagascar.

Ahora bien, en esta misma isla ecuatorialmente se han encontrado los enormes huesos del dinornis, en un estado de mejor conservación y con un aspecto no tan venerable.

Falta ahora saber, si, efectivamente, los mercaderes árabes llegaron a contemplar a los últimos sobrevivientes de

El sueño es un don precioso que debes procurar conservar y cuidar con el mayor esmero posible. El mejor remedio contra el insomnio es el

Bromural "KNOLL"

gran calmante nervino tan inofensivo como infalible.

De venta en las buenas farmacias en tubos de vidrio de 20 tabletas.

DIA de Difuntos, día lúgubre, día triste... Hacía las ocho de la noche, de la parte de Serpins oyóse grande bullicio. Mucha gente corría. Francisca, la criada del mayordomo, pidiendo socorro con una voz que se desgajaba. ¿Serían ladrones? ¿Había fuego? ¿Se habría armado alguna trifulca? Nadie lo sabía. Hacía allá se dirigían en tropel hombres armados de guadañas, escopetas viejas y garrotes, todos en actitud de pelea, hablando alto. El sacristán, derecho a la torre para torear a rebato; mujeres y niños, alarmados por la villa, corriendo y gritando; los prudentes, cerrando las ventanas para no meterse en jaleos ni servir de testigos... esto era lo que se veía.

Averiguóse, por fin, que el mayordomo Gama se había encontrado repentinamente mal con un cólico, resultado de una abundante cena de castañas y gloria. Hombre sanguíneo, revolcábase por el suelo de la cocina como una pipa, bramaba que ni un toro, con los ojos saltados saliendo de las órbitas. Dos criados valientes cogieron al moribundo como a un costal de trigo y le echaron sobre la cama. El cirujano Mendoza, su viejo enemigo, vino cuando ya ni respiraba, y dirigiéndose a la contera del bastón, despreciable.

—Recen por su alma si es que la tenía. Se acabó; no volverá a decir sandeces.

El mujerío, alrededor de Francisca, la acompañaba en su dolor, llorando con ella, consolándola con delicadeza. No se comprendía el sentimiento de la muchacha por este mastodonte avaro y gordo, el hombre más antipático de aquellos contornos; ella, sin embargo, rechazando consuelos, decía:

—No, que me quería mucho. Me había prometido unas arracadas para Navidad. ¡Ay, qué año tan bueno!

Sin embargo, todos estaban seguros de que el mayordomo no se las habría dado. Era un alma de cántaro, como decía Mendoza; no tenía amor a bicho viviente. Durante un largo período, tal vez de treinta años, nadie supo que el gran Gama escribiera o recibiera una carta. Huérfanos, viudas y necesitados que acudieron a su riqueza en busca de amparo, en vez de beneficio, tenían como cierto el abrazo salvaje de aquel oso indomable.

Su único heredero debía ser un sobrino residente en Tronoso. El alcalde Meneses se encargó de escribir al colega de allá, participándole lo ocurrido. No se hizo esperar la respuesta telegráfica, diciendo que en breve llegaría a Serpins el doctor Juan Gama, sobrino del mayordomo.

Gente crédula en demasía! Sin ninguna clase de informes, pusieron desde luego a imaginar a este hombre diferente del fallecido. Que sería risueño y condescendiente, humilde y afable. Se prepararon para recibirlo afectuosamente en los brazos, apenas llegase, y resolvieron considerarlo como bienvenido.

La tarde en que llegó era gris y lluviosa; las personas, los árboles y el aire parecían negruzcos y sucios. Cuando vieron al doctor Gama, creyeron asistir a la resurrección del tío; gordiflón, soberbiote y de tal volumen, que le costó salir de la diligencia.

El cochero hizo este comentario: —Debía pagar dos asientos. Ya en Braga fué la misma broma para meterlo dentro.

No obstante, cuando Gama se encontró fuera de aquella vieja arca de Noé, sintió la amplia sensación de la libertad conquistada, y se mostró risueño, benévolo y afable. La primera impresión fué buena, y no alteró lo que habían presumido.

El Alcalde, al volver de Serpins, afirmó en la botica:

—Tenemos hombre. Tal vez pueda sacarse algún partido.

A lo cual Mendoza respondió, dando una chupada al cigarro:

—¡Son parientes, amigo mío! —De modo que usted no admite.

—Admito todo..., pero no me lo pague.

Que dejasen la cosa por su cuenta, pidió Meneses, premeditando un golpe de gran política. La cuestión era de tarte. Todos pican en el anzuelo. La cuestión está en saber arreglarlo. No le había hecho mala impresión, y una carta que había recibido del colega de Tronoso había aumentado sus esperanzas. Y al día siguiente, por la mañana, se presentó en casa del "nuevo contreráneo", palabras éstas que pronunció de manera que quedase impresa la idea de naturalización oficial, de una especie de carta de ciudadanía, extendida allí mismo por él.

Se habló de todo. A Meneses le gustaba darse importancia: que tenía relaciones, que recibía muchas cartas, que en Lisboa hablaba con ministros. Como ferviente conservador, afirmaba que López, Barjona y el mismo Pontes le trataban afablemente y le recibían en tertulias íntimas. Hacía grandes gestos, conquistando, dirigiendo, aconsejando.

—Su tío —dijo, después de conveniente preparación— era muy estimado entre nosotros. Caritativo, llano en el trato, bondadoso. Lo que se llama un corazón abierto. Su piedad y religión eran proverbiales.

El doctor Gama limpió las lágrimas que humedecían sus párpados. Conservó silencio algunos momentos y, en tono compungido, respondió:

—Les agradezco sus palabras, porque sé que son verdaderas. ¡Conozco aquel corazón magnánimo, aquel hombre anti-

El gran Gama, por Eça de Queiros

guo, aquel tío admirable! Era como dice usted, un santo, un hombre bueno.

—Creí que nunca había visto usted a su tío... balbuceó tímidamente.

—Durante estos últimos veinte años nos cartábamos con frecuencia. Nuestros corazones se unieron en hermosas páginas, como solamente él sabía escribir.

—No le aprecié desde ese punto de vista, pero sí en la convivencia. Era un hombre altamente religioso, y no de esos modernos que se burlan de los buenos principios. Una fiesta aquí popularísima, Nuestra Señora del Regazo, que él hacía todos los años a su costa, con pompa y lucimiento, le había dado entre nuestra gente verdadero renombre de buen católico. Creo adivinar que en este punto usted no romperá con la tradición...

El doctor Gama se reconcentró. Tomó aspecto reflexivo, tragó en seco dos veces.

—Si mi religioso tío, —respondió— a la memoria del cual tanto debo, acostumbraba a hacer la fiesta de Nuestra Señora del Regazo con pompa y lucimiento, no sé yo quién venga a interrumpir esa piadosa práctica. Necesito, sin embargo, consultar sus libros y papeles secretos para conocer la manera secreta con que él procedía, y en la mismísima forma procederé yo también.

—Dejaría él alguna nota acerca de esto? —observó con aire de duda Meneses.

—No, de seguro que no. Conozco a fondo el alma de mi tío, por nuestra activísima correspondencia. Deben existir documentos y libros; estoy seguro de que existen.

Causó extrañeza tal revelación. Tuvo, sin embargo, el mérito de alegrar y limpiar la aborrecible y sórdida memoria del avaro Gama.

—¿Cuántas virtudes se encarnaban de violen en este mundo para que no las ofenda la luz cruda de la publicidad! —ponderaban filosóficamente algunos hombres meditativos de aquella tierra.

Afluyó mucha gente a visitar al nuevo mayordomo de Serpins.

De aldeas próximas vinieron por ca-

minos pedregosos, varios eclesiásticos y propietarios montados en sus yeguas peludas.

Hablaron de él para diputado del distrito, y cada cual sacaba de ella esperanzas de engrandecimiento personal.

El doctor Gama agradeció individualmente los homenajes prestados al nombre de su antecesor. Exequias magníficas, concurrencias de todo el clero del Concejo, misa de tres sacerdotes; en el coro, violines, clarinetes y flauta; un sermón del afamado padre Carapeta ensalzando desmesuradamente las virtudes del difunto...

Un poeta de vena fúnebre escribió una elegía, que fué impresa y divulgada. Un notario y el escribiente de Hacienda organizaron correspondencias para los periódicos de Oporto, agrandando los hechos. En una tierra pequeña no se podía hacer más, y el juez, hombre entendido, afirmó que en las grandes no se haría mejor.

Todo el mundo creía al doctor Gama contento y en sazón. Fué, sin embargo, precisamente después de esta solemne demostración, cuando comenzó a mostrarse sibilino y rígido. No daba lugar a conversaciones largas, y las que no podía evitar, las guiaba hacia un campo genérico, pronunciando sonorilmente las palabras desde lo alto de su magnífico busto. Una vez que le llevaron con mañana, en una especie de visita, a la finca

que debía derribarse para el ensanche de la calle, dejóse conducir, encontró magnífica la idea, pero evitó hacer ninguna promesa comprometedora.

Querría este Gama faltar a aquello con que se había mostrado conforme. No podía ser... le creían incapaz.

—Sin embargo, haciéndose urgente una declaración, y para obtenerla se pusieron de acuerdo Meneses, el administrador y el alcalde, haciéndose acompañar de Mendoza, que era desembarazado y no se mordía la lengua. Se vistieron aparatosamente de levita, sombrero de copa, guantes, todo como el caso requería. Entraron en aquella sala húmeda y fría de la casa de Serpins. Las ventanas daban a un huerto de naranjos, cuyo verde obscuro entenebrecía el ambiente. El techo se ahuecaba en una intención de amplitud, concentrando la claridad. Las sillas dormitaban a los lados, casi abandonadas.

Charlaron de todas las cosas: labores del campo, demandas, política, mejorías... y en un momento oportuno bien aprovechado, el alcalde planteó tímidamente la cuestión:

—Bien lo sabe usted... Tenemos que enviar nuestros presupuestos a la superioridad... Descargamos algo seguro. Sus promesas...

—Promesas, promesas... Aun no he tenido tiempo de pensar seriamente en los asuntos de nuestras conversaciones...

TRENES "DESBOCADOS"

HACE pocos meses un tran-tran-tran que debía detenerse en la estación de Radford (Inglaterra), en- tró en aguas a toda velocidad y gracias a la rapidez con que los encargados del servicio de la vía efectuaron el cambio de línea, haciéndolo entrar en una vía muerta no chocó con un expreso que llegaba en dirección contraria.

Cuando el tren "desbocado" se detuvo al empujarse las ruedas de la locomotora en el suelo, se vio que el maquinista que iba solo al cuidado de la máquina yacía presa de un ataque de parálisis que le había privado hasta del uso de la palabra.

De todas las catástrofes ferroviarias ocurridas en estos últimos tiempos en Inglaterra, la más terrible fué la de Grantham. En esta caso también se "desbocó" el tren, pero se ignora la causa porque murieron al maquinista y el fogonero.

Eran las once y tres minutos de una noche obscura y lluviosa de septiembre de 1906 cuando los mozos y los viajeros que aguardaban el expreso en los andenes de la estación de Grantham vieron llegar el tren a toda velocidad, y con gran sorpresa de todos, en vez de aportar la marcha y detenerse, pasó de largo con una marcha de sesenta kilómetros por hora. Al salir del andén, el convoy tomó la vía de Nottingham, que estaba abierta, y a los pocos instantes la locomotora, que pesaba noventa toneladas, se salió de los carriles, sonó un ruido espantoso, y los vagones de la cabeza del convoy se precipitaron como una avalancha por encima de un parapeto y fueron a caer a una calle que se extendía a quince metros bajo la vía. En la catástrofe murieron doce personas y fueron heridas diez y siete.

En no pocas ocasiones estos desastres son debidos a un repentino acceso de locura del maquinista.

El día 25 de mayo del año anterior pasó un tren a toda velocidad por la estación de Pokrovko, de San Petersburgo, sin hacer caso de las señales, hasta que al fin se detuvo a algunos centenares de metros de la estación. Uno de los guardas-agujas que se acercó al tender vio que el maquinista se había vuelto loco, y exclamó un enorme cuchillo con el que había asestado terribles puñaladas al fogonero, porque quería parar el tren. Luchando valerosamente con el loco, el infeliz obrero había podido cerrar el regulador, salvando las vidas de los viajeros, pero el muricó loco después de consecuencias de las heridas.

Un caso semejante ocurrió en Francia hace un par de años. El maquinista de una locomotora, que por fortuna no estaba enganchada a ningún tren, perdió la razón, y dando paso al vapor salió de la estación Saint-Dizier, vía de Chalons, recorriendo los ciento veinte kilómetros que hay entre ambos puntos en menos de una hora. El fogonero no se atrevió a sujetar al loco, pero dejó abierto el silbato y un guarda-agujas de Chalons tuvo tiempo de echar la locomotora a un apartadero, evitando así que chocase con el expreso de París. La locomotora fué a chocar con la barra de tope que cerraba la vía y dió un salto, arrojando a gran distancia al maquinista y al fogonero. Este salió muy mal herido y aquél murió del golpe.

El mal funcionamiento de los frenos es causa muchas veces de horribles catástrofes. Una vez, en 1868, al llegar a Llandulas (Irlanda), un tren mixto dejó sueltos cinco vagones cargados de petróleo para hacer una maniobra junto a los muelles de la estación, la cual ocupa la parte más alta de una pendiente muy pronunciada. El individuo encargado de los frenos de dichos vagones no los apretó bien, y cuando el tren se acercó a engancharlos de nuevo, tropezó con ellos, y por efecto del ligero choque que recibieron se precipitaron por la cuesta abajo con vertiginosa velocidad.

El maquinista de un tren ascendente vió venir los vagones y se arrojó de la locomotora. Al levantarse del suelo, lleno de magullamientos, pero sin heridas graves, vió chocar los vagones con la máquina, y en el mismo instante el petróleo prendió y toda la cabeza del tren que avanzaba en una llama. Sin poder

motora que casualmente venía detrás del tren incendiado.

Los siete vagones que iban a la cabeza quedaron reducidos a cenizas y perecieron cuantas personas iban en ellos. De treinta y tres víctimas ni una sola pudo ser identificada. Esto ha sido quizás el único desastre ferroviario donde no hubo términos medios. Los viajeros no tenían más remedio que morir o salir completamente illesos.

En algunos de los casos de estas espantosas catástrofes, con que nos tienen en cierto modo familiarizados los truenos cinematográficos, las causas de las mismas débense a dramas íntimos suscitados entre el personal conductor, dramas que no siempre trascienden, pues quedan ocultos en el misterio de la muerte de los protagonistas.

—Pero, nuestros compromisos... La fiesta de Nuestra Señora del Regazo a la puerta —insinuó Meneses.

El administrador agregó:

—Los enfermos necesitados no pueden esperar. Usted comprende...

—Comprendo, pero son cosas difíciles. ¡Tengo muchísimo que hacer! Una casa grande y con una administración muy complicada. Caseros, rentas, géneros, ganados, ¡el diablo! Aun no he podido... realmente todavía no he podido...

Mendoza, que era avinagrado, listo y a quien le cargaba el muerto, aprovechó el momento para despejar la situación, y al mismo tiempo para echar una gran mancha sobre todos los Gamas, pues había sido siempre de parecer que esta sobrina equivaldría al bestia de su tío. En un tono que, a primera vista, podría parecer inocente, dijo:

—Querido señor: las cartas sobre la mesa. Estos caballeros han recabado solemnes promesas de usted. Fundados en ellas, han hecho declaraciones en público, y vienen a exigir, con todo derecho, que usted cumpla su palabra. He aquí de lo que se trata, sin más rodeos.

—La memoria de su tío lo merece todo —insinuó el alcalde; para suavizar la dura arremetida de Mendoza.

El sobrino Gama, echando solemnemente el busto hacia adelante, levantó la cabeza, y con los párpados medio cerrados, afirmó:

—Si mi noble tío, cuya memoria yo venero y acato en el más alto grado, acostumbrase a hacer todas esas dadas que ustedes dicen, habría dejado notas o recuerdos sobre tal cosa, que aun no he encontrado. Pero, aunque las encuentre, declaro desde este momento solemne, que hallo abominable —¡abominable es el término!— este procedimiento de querer influir en el tribunal de mi conciencia. ¡Es cosa que pueda hacerse, perturbar una conciencia, sea de quien fuere, de un rey o de un mendigo? ¡Imponer a un hombre delicado y casi tímido, como yo, tal carga y en tales términos! ¡No se podrá tachar de indecencia, de violencia y hasta de coacción! Yo lo recuso, y lo recuso terminantemente.

—¡Fué tremendo el asombro!

—¡Los cuatro se miraron sin comprender! Después de las exequias, del sermón, de la poesía, de la correspondencia, salieron con esta! Mendoza, avinagrado e irónico, tirando la colilla del cigarro al sofá, respondió con voz levantada:

—¡Pamplinas, historias...! Lo que usted no quiere es dar nada; ahí está el toque. Por fuerza había de ser un avaro como el jumento de su tío. Por la cara se sacan las obras. Es un segundo Gama.

Y retirándose de los otros que ya se dirigían hacia la puerta, añadió:

Un buen jugador perdido



Charles Holloker, vetera de club de baseball Chicago, ha obtenido licencia por tiempo indeterminado, debido a una dolencia que lo aqueja. Los médicos que lo han visto no pueden ponerse de acuerdo sobre el diagnóstico, pero convienen en que muy difícilmente podrá volver a jugar.

—A un bárbaro de estos, sólo se le enseña con media docena de palos. Es lo que se merece. ¡Grandísimo tunante!

El doctor Gama se quedó asombrado y apoplético. ¡Qué procedimiento tan inaudito! ¡Valientes canallas! Corrió al balcón, robando impetuosamente rabia, viéndolos todavía en el jardín, les gritó:

—¡Hambrones! ¡Ni una perra! ¡Lo oísteis, en hambrones?

Mendoza, se volvió, y, con un gesto de puños cerrados, dijo, agresivamente: —¡En esos morros, en esa cara de calabaza debía ser! ¡Grandísimo animal!

Y todas aquellas hermosas esperanzas y promesas fueron polvareda levantada por el viento de esa discordia resultante de una doble bellaquería.

CAMPEON DE GOLF



D. Clarke Corckland, que se clasificó campeón amateur de golf de los Estados Unidos, en el reciente concurso nacional efectuado en Filadelfia.

Creamos en Dios

LA imposibilidad en que estoy de probar que Dios no existe me descubre su existencia.

Siento que hay un Dios y no siento que no existe; con esto basta, pues todos los argumentos del mundo son inútiles; concluyo, pues, que hay Dios. Esta conclusión está en mi naturaleza; recibí los principios muy fácilmente en mi infancia, y los he conservado muy naturalmente en edad más avanzada para sospechar que sean falsos principios. Pero hay espíritus que se desahogan de ellos, se me dicen: yo quisiera encontrarlos; y si de veras los hay, eso me probará únicamente que hay monstruos.

LA BRUYERE

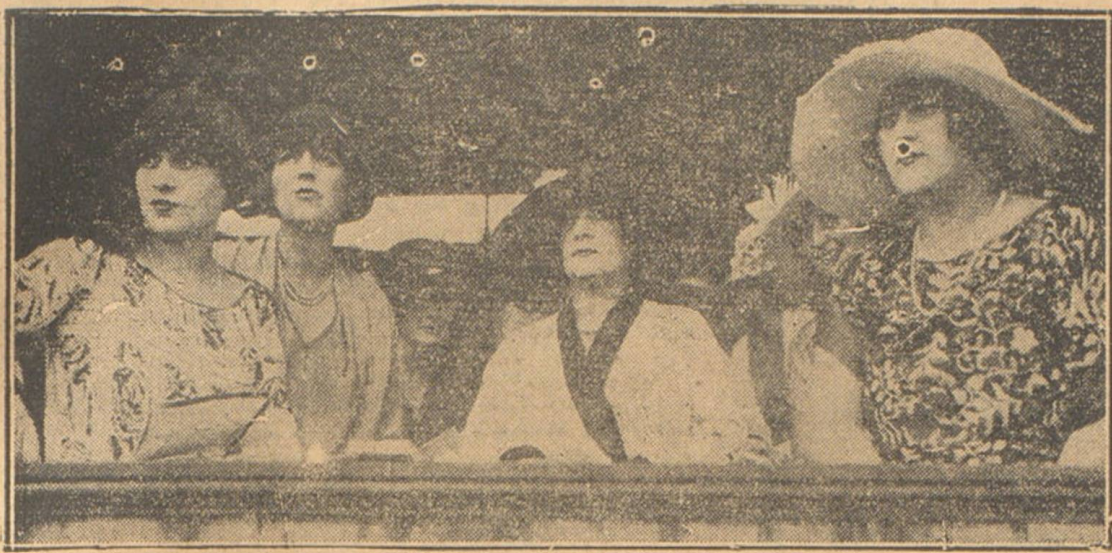
EVERTINTA

La mejor lapicera inglesa con depósito marca SAFARI. Con sus recetas, sus apuntes y duplicados con el precio de \$ 3.00 — libre de gastos para el interior.

Se una moda que se está popularizando mucho.

Lo que constituiría para los que conciben la moda, rían a los entierros en la nueva "toca" elemental.

MAS DE SETECIENTOS MILLONES



En la exposición de caballos de Newport News, celebrada recientemente, fué tomada esta fotografía. Las cuatro damas son: la señora Reginald Vanderbilt, la señora Clement Tobin, la señora Harry Hays Morgan y la señora Samuel Wagstaff. Las fortunas de estas damas, reunidas, montan a la respetable suma de setecientos millones de dólares, o sea casi dos mil cien millones de nuestra moneda.

De cómo volví una vez a mi pazo pairal

Por Joaquín Pesqueira

HACIA más de tres años que faltaba de mi pazo pairal, y volví, con el alma en júbilo, a mi serena y amable aldea de Morrazo. En la ciudad, a la puerta de la estación del tren, teniendo de las bridas a mi brioso alazán y al viejo "Moro", negro como la endrina, me esperaba ya nuestro criado Rosillo. Abracé con cariño y con emoción al antiguo servidor del pazo, que regresaba de la feria de la ciudad, en la fresca apacible de la tarde primavera. Al llegar a casa de Juan Ignacio, el tabernero de Mogor, sofrenamos las cabalgaduras y nos apenamos a refrescar. Bajo la sombra espesa de un castaño centenar, sentados en un banco de piedra, estaban el médico viejo y el señor abad de Cela, que también volvían de la feria de la ciudad. Fué una sorpresa grata. Aquellos dos hombres sencillos y buenos, pusieron en sus brazos el gran amor que de antiguo tenían al nieto del señor mayorazgo de Ardán. Y después de la primera y exaltada efusión de bienvenida, sentados los tres en

el banco de piedra, a la sombra dulce del castaño secular, mientras bebíamos unas tazas de rubio albariño, fueron contando las últimas novedades acontecidas en la mansa quietud de la aldea: se perdiera la fruta de hueso antes de cuajar; muriera de una alferceja el señor Ramón, el herrador; se iban a cosechar menos herradas de maíz dorado; el señor Benito, el torcedor de Cela, el ladino filósofo rústico, amigo de don Ramón del Valle Inclán, ya no tejía en su vetusto telar, porque las mozas y las viejas tampoco hilaban el blanco lino casero con sus pulidas ruecas de boj; en la galerna de marzo se perdían en el mar seis lanchas de pesca; al señor Manuel, el serrador, lo matara, al pazo, un pino en el mes de San Martín... Toda una larga suerte de desgracias y de dolores sin cuento. Y, finalmente, Amalia, la melancólica señorita del pazo de Pereiro, estaba muy enferma, agonizando de mal de amor por un galán de las tierras de más allá del camino del tren, que la enamorara un día y se marchara otro día, sin ley, para nunca más volver...

—Antes de salir para feria, — dijo el señor abad — fui a confesarla! ¡La pobre, tan buena, ya estaba en las últimas!

El sol, un sol rojo de mayo, rutilante, comenzaba a hundirse poco a poco, en el mar, por detrás de las Ous. Los dos islas, recortadas limpiamente en el horizonte, cerrando la boca del abra, parecían desde la lejanía como pintadas con vermellón. La punta de Udra surgía más adentro, con sus pinos enhiestos encima, toda roja y bella. Y, al final de la lontananza, en la conjunción del cielo y del mar, el fulgor sangriento era tan intenso y tan vivo, que semejaba la esplendor de un incendio... Los tres guardamos un largo silencio. Y mientras el sol iba muriendo en el mar, yo me puse a pensar en aquella muchachita rubia y pálida que también estaba muriendo lentamente, como el sol, en aquella misma sazón. La señorita del pazo de Pereiro vivía sola, huérfana, con un tío hidalgo, rudo y bueno como buen campesino, en un pazo antañón. Era la mejor amiga de mis hermanas. Era inocente, pura, tímida y blanca. Era la providencia de los pobres del lugar. Era una de esas muchachitas todo linfa, nacidas para amar y predestinadas a morir en un anochece de otoño, cuando las hojas secas principian a caer. A las tardes, inclinada sobre el bastidor, toda blanca, se ponía a bordar en el balcón volado del viejo caserón. Y yo la había sorprendido, cariñosamente, muchas veces, mirando, sin ver, la cinta de terciopelo del camino real, como si por el lejano camino real esperase ver llegar, de pronto, al príncipe bello y gentil de sus románticos ensueños de amor...

Por la carretera blanca, en la calma augusta de la tarde que finaba, las gentes regresaban de la feria de la ciudad. Era un interminable pasar de gentes y animales: gentes de Santomé, del Campo, de Cela, de Ardán, de Beluso, de Coiro, del Hío y de Agüete, que fueron de madrugada a la feria de Pontevedra. Pasaban las mozas garridas y vistosas de Lora y de Casas, jarifas, coloradas, contoneando las caderas repletas sobre las caderas erguidas. Pasaban las viejas del Hío y de Agüete, acechando por las cunetas los cordos ensulidos de Santiago. Pasaban los rapachos cogidos a las sayas de sus madres, saboreando la golosina de unos cachos de blanco pan tragal. Pasaban los hombres fornidos de

Consejos para las madres

CONTINUAMOS con la imposibilidad de la lactancia materna, en el caso que la leche de la madre fuera notablemente escasa o débil, lo que debe comprobarse sobre todo por la deficiencia en el aumento de peso del niño y la escasez de las cifras del peso de cada mamada, podría empezarse al tercero o cuarto mes a dar una o dos veces leche o harinas especiales en la forma y cantidad que indicaremos más adelante.

Y si la madre debiera cesar enteramente de dar el pecho, y fuera absolutamente imposible procurarse una nodriza, se podría ensayar la lactancia artificial.

Pero téngase entendido que estos ensayos de lactancia justificados por la necesidad y que las madres que por deseo de mayor libertad o por economía mal entendida, los llevaran a cabo, se exponen a pagarlos con muchos sufrimientos y pesares, y a veces, con la vida de sus hijos.

Si después de los seis meses, fuera imposible a la madre seguir criando, puede ensayarse la lactancia artificial, pero gradualmente, de la manera que indicaremos más tarde. Téngase, empero, presente, que aún en niños de 6, 8 y más meses, la leche de una buena nodriza mercenaria es muy superior a la crianza artificial, debiendo por consiguiente, optarse por la primera siempre que sea posible.

Por lo demás hay que considerar aquí otros factores de importancia, como el desarrollo y estado de salud del niño, la época del año, la facilidad de procurarse leche buena y fresca, etcétera.

Así, por ejemplo, hay niños de 8 meses, que no tienen todavía un solo diente, que son delgados y pequeños, que han sufrido ya, aun tomando sólo el pecho de la madre, trastornos digestivos. En esas condiciones, es mucho más temerario decidirse por la lactancia artificial que en el caso de otro bebé que a la misma edad tenga ya cuatro u ocho dientes, que sea grueso y robusto, y que no se haya enfermado nunca.

La época del año es un elemento de gran importancia, sobre el cual la mayor parte de las familias y muchos médicos no fijan su atención suficientemente. El verano, en efecto, y la primavera (que es entre nosotros bastante caliente) son, con frecuencia, y a pesar de los cuidados más prolijos, causas poderosas de afecciones digestivas para los niños.

Ardán y de Cuadro con las chaquetas remontadas al hombro, hablando largamente de cosechas y sementeras. Pasaban las mozas de Currás y del Peiro aguijoneando ante sí las vacas lucidas y sonriendo con ojos y labios a los mozos que a su lado iban, envolviéndolas, atteramente, en el encanto de unas palabras de miel. Pasaban por el medio de la muchedumbre los hombres de todo el Morrazo, picando las manas yuntas de los buyes marelos. Pasaban las mujeres de Jaján y de Soage con sus orejas baladoras y sus cabras barbudas. Pasaban fanfarrones, al trote castellano, con cascabeles de espuelas y de anillas, los caballos reicos de los chalanes y de los hidalgos de aldea. Pasaban, rechinando, los carricoches desvencijados y herrumbrosos de algunos señores de Cangas y Bueu... Y mientras las gentes caminaban de vuelta al hogar por la blanca cinta de la carretera polvorienta, iban comentando el resultado de la feria y la promesa de una cercana cosecha halagadora y ubérrima.

Y al pasar por delante de la taberna de Juan Ignacio de Mogor, todas las gentes saludaban: — ¡Buenas tardes nos dá Dios, señor Abade y la compañía! ¡Queden con Dios! Y nosotros respondíamos: — ¡Vayan con Dios! Cuando volvimos a ponernos en camino, más tarde, ya no pasaba gente de la feria. Los cuatro jóvenes, al tranco de las cabalgaduras, iban como silenciosos, pensando en aquella señorita del Peiro que, como dijera el abad, estaba en las últimas. Pasado Soage, comenzamos a subir la cuesta empinada de casa. Las primeras sombras de la noche se iban apareciendo en derredor. Las dos islas de Ous, recortadas aún limpiamente en el horizonte, aparecían ya oscuras sobre los débiles y postreros reflejos del sol. La punta de Udra, más cercana ahora, con sus pinos enhiestos encima, surgía toda negra, tapando a Bueu. El río Lora corría murmulando, por entre molinos, su eterna "canción de claro rítil". El mar moría dulcemente, suavemente, en la playa, y las olas de esmeraldas, al romperse, formaban sobre la arena un blanco festón. Por las colinas y las linderas, por entre los pinos y los castaños, se espacian las casitas de Lora, de Seijo, de Soage, de Currás y de Ardán. Brillaron aislados, tenues, los primeros fulgores de las luces en las ventanas de los caseríos. Más allá humeaba un hogar. Y arriba, en el alto, en el lugar de Santomé, una campana comenzó lentamente a doblar por el alma de alguien que acababa de morir...

Al llegar a la cumbre de la cuesta, empinada de Casas, pasó un viejo conduciendo una yunta del ronzal. Y el abad le interrogó: — ¿Quién murió? — ¡Acaba de morir, señor, la señorita del Peiro!

Y en medio de la gran majestad de la noche, mirando en derredor toda la bella tierra viril de Morrazo, igne dios la bendición, mientras la campana de Santomé doblaba lentamente, los cuatro jóvenes, silenciosos, tristes, sacamos los sombreros y nos pusimos a rezar por el alma de aquella muchachita que acababa de morir consumida de amor...

Así fué como una noche de mayo volví yo una vez, románticamente, a mi pazo pairal hace setecientos años, de regreso del camino austero y fuerte de Cela.

Esclarecimiento de un famoso "truc"

EL CASO DE LA GERMINACION VISIBLE DE SEMILLAS

DESDE hace mucho tiempo es corriente en la literatura sensacional o de ficción, aparte de obras especializadas más o menos sinceras, la descripción de las misteriosas hazañas de los magos hindúes que realmente admiran o ponen los pelos de punta, según como se orienten las novelas o descripciones.

Sin embargo, cuando no se trata de infantiles juegos de manos o de habilidosos trucos, tan admirados mientras persisten en el misterio y no menos ridículos o despreciables cuando se descubre la trampa de prestidigitación, se trata de meros ensayos literarios, aptos para la lectura descansada del "magazine" popular al salir del empleo, en la hora de la pacífica digestión o al reparto de un árbol en bello día de "camping".

Uno de los tantos prodigios de los enigmáticos fakires es el de la germinación repentina y a ojos vistas de semillas aparentemente normales e iguales a la más prosaica de este mundo extraterrestre.

Con toda la "mise en scene" del caso cualquier flaco y meditabundo fakir tomaba una maceda ordinaria, sembraba granos de trigo, rocíaaba estas semillas con agua y después de palabras tan incomprendibles como místicas, pronunciadas con voz cavernosa, aparecían los verdes tallos.

Desgraciadamente para los creyentes en esas cosas raras, el fenómeno ha sido explicado muy naturalmente por el profesor de botánica Gastón Bounier. Este descubrió, después de pacientes investigaciones, que si se maceran granos de trigo en agua oxigenada la germinación se adelanta de un modo estupendo. La cosa es a tal punto rápida que debe retirarse las semillas del líquido al poco rato, para que no estalle de improviso la envoltura exterior de los granos.

Los fakires posiblemente usaban granos preparados mediante tal procedimiento, los cuales, por medio de rápidos escamoteos, substitúan a los que se les presentaban por los "candidatos", y hasta a rociar apenas para que se reanudara la interrumpida germinación y aparecían, en menos de cinco minutos, los verdes tallos misteriosos.

generalmente, todo menos la leche del pecho, y las estadísticas son terribles en todas partes del mundo, a pesar de prolijas reglamentaciones.

Siempre que hemos hablado con preferencia de la lactancia mercenaria nos hemos referido, pues, a la nodriza en casa de los padres del niño. En caso de que no pueda ser tomada así, vale más, salvo condiciones excepcionales de confianza en el ama, someterlo a la lactancia artificial bien dirigida por una madre cuidadosa.

El obrero Zanfini

Por MARIO BRAVO

El obrero Zanfini, de 65 años, vino al país cuando tenía 25. Trabajó de jornalero, en distintos puntos, hasta que consiguió emplearse en una pequeña fábrica de la calle Victoria, más allá de Entre Ríos. Esto era en 1885. La pequeña fábrica empleaba un reducido personal; el patrón mismo se ocupaba de muchos trabajos manuales internos, pero era el dueño de las máquinas.

En 1890 la fábrica había crecido; el patrón tenía un gran escritorio, ya no se ocupaba de las cosas manuales de su establecimiento y los obreros habían aumentado a cincuenta. Zanfini ganaba pocos centavos más que en 1885. Se había casado y tenía familia. El patrón era dueño de muchas máquinas; era propietario del terreno, era el dueño del edificio.

En 1897 la fábrica debió trasladarse a sitios más amplios. Doscientos obreros trabajaban en ella. Zanfini era el más antiguo. Ganaba pocos centavos más que en 1890 y su familia había aumentado y sus hijos floacos jugaban en el patio del conventillo con los chicos de la vecindad. Dos hijos, los mayores, trabajaban también, con él, en la fábrica.

En 1900 la fábrica tenía 500 obreros. Zanfini era el más antiguo. Ganaba pocos centavos más que en 1895. Aumentó la maquinaria. Se terminó la construcción de un gran chalet para el patrón y los árboles de adorno crecieron hasta llenar de sombras el bello parque. El patrón era el dueño de la tierra, de las cosas, de los jardines, de las máquinas.

En 1910 la fábrica tenía 1.000 obreros y era la más grande de la ciudad en su género. Zanfini era el obrero más antiguo de la fábrica. Nuevas máquinas, más modernas, reemplazaron a las existentes. Nuevos pisos completaron el aire monumental de la fábrica. Dos chimeneas más humeaban permanentemente. El patrón paseaba en grandes automóviles con sus bellos hijos. Zanfini ganaba pocos centavos más que en 1900, su familia había aumentado y sus hijos floacos jugaban en el patio del conventillo con los chicos de la vecindad. Dos hijos, los mayores, trabajaban también, con él, en la fábrica.

En 1920, en el mes de Enero, la fábrica tenía 2.000 obreros. Estaba provista de la maquinaria más moderna. Era la que daba una producción más abundante. Era la mejor fábrica del país y aun de Sud América. Hasta el pasado mes, Zanfini, el más antiguo obrero de la fábrica, ignoraba el destino que la oscura reservaba. Ha sido separado de su empleo. En el escritorio se le extendió un certificado que dice: "El obrero Zanfini, de 65 años, es demasiado viejo para seguir trabajando en esta fábrica."

—Sin embargo son los más abrigados que hay, Tito. A decir verdad, el país que ahora vamos a visitar es el que mayor plumazón para cobertores produce y en tal forma, que se han hecho leyes especiales que rigen esta industria. Y cuando visitemos el campo, en Noruega, verás...

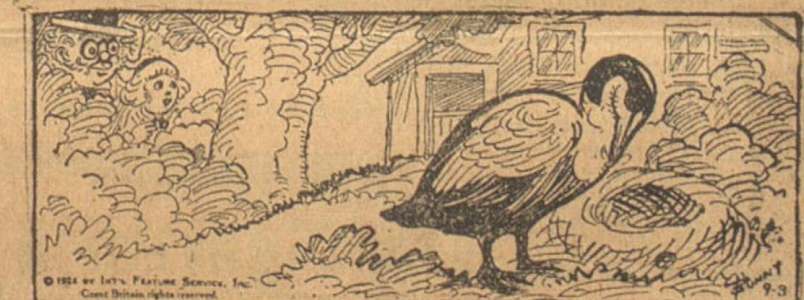
—Hasta entonces esperaré, abuelo. Viajamos por diferentes pueblos y ciudades de Noruega, durante un tiempo. Un día estabamos en un pueblo, cerca de la costa, cuando Tito vino a la habitación corriendo y dijo: —¡Abuelo! ¡Hay allí un pato bermejo con las patas verdes haciendo un nido hacia atrás!

—Eso no le importa mucho al pato, — me dijo Tito al día siguiente, — pues ya está haciendo otro a todo vapor.

Pero nuestro patrón volvió otra vez a tomar las plumas y los huecos, y el pato a hacer un nuevo nido. Así tres veces. Yo no pude menos que sentir algún disgusto, pero viendo que el interesado, el pato, o, por mejor decir, la pata, no prestaba al asunto la menor importancia, yo acabé por hacerle mismo.

—Vos, Tito? Esa es la plumazón que se utiliza para nuestros cobertores. El pato la elige, pluma por pluma, al hacer su nido, y luego los paisanos del pueblo la juntan también pluma por pluma.

—Y pensar que ella se la saca de su propio pecho para abrigar a sus hijos! —Las madres, Tito, son capaces de dar



© 1924 by Leo. Patapalo, Buenos Aires, Argentina.

del nido y llevárselas, y luego llevarse los huecos también.

—Eso no le importa mucho al pato, — me dijo Tito al día siguiente, — pues ya está haciendo otro a todo vapor.

Pero nuestro patrón volvió otra vez a tomar las plumas y los huecos, y el pato a hacer un nuevo nido. Así tres veces. Yo no pude menos que sentir algún disgusto, pero viendo que el interesado, el pato, o, por mejor decir, la pata, no prestaba al asunto la menor importancia, yo acabé por hacerle mismo.

—Vos, Tito? Esa es la plumazón que se utiliza para nuestros cobertores. El pato la elige, pluma por pluma, al hacer su nido, y luego los paisanos del pueblo la juntan también pluma por pluma.

—Y pensar que ella se la saca de su propio pecho para abrigar a sus hijos! —Las madres, Tito, son capaces de dar

LLOYD

NORTE ALEMAN

+ BREMEN +

VAPORES ALEMANES

PROXIMAS SALIDAS, LOS MIERCOLES PARA:

Santos, Rio, Madeira, Lisboa, Vigo, Coruña, Bilbao, Boulogne y Bremen

"SIERRA VENTANA"	12 de Nov.	Lujo, primera y tercera clase
"GOTHA"	19 de Nov.	Intermedia y tercera clase
"SIERRA MORENA"	26 de Nov.	Lujo, primera y tercera clase
"WESER"	3 de Dic.	Intermedia y tercera clase
"SIERRA NEVADA"	17 de Dic.	Lujo, primera y tercera clase

INMEJORABLES COMODIDADES EN AMPLIOS Y MODERNOS CAMAROTES

AGENCIA GENERAL EN BUENOS AIRES:

324 - SARMIENTO - 324
E. ARNOLD

BANCO ITALO ARGENTINO

PRESIDENTE: Señor Bartolomé Del Bono.
VICE PRESIDENTE: 1o. Señor Juan Graffigna.
VICE PRESIDENTE 2o. Señor José P. Rodríguez.

DIRECTORES

Señores Carlos Guimaraes, Pedro Gualdo Copello y Juan Minetto.
nro Ruiz, Dr. Alberto Graffigna, Osvaldo Alberto G. Garrona, Anto-

SINDICOS

Señores Pablo M. Enrico y Carlos Del Bono.
GERENTE Sr. Aquiles Galletti, CONTADOR Sr. Luis M. Barragan

SUPLENTE

Señores Carlos Varese y Humberto Gally.
REALIZA toda clase de operaciones bancarias.
RECIBE depósitos en cuenta corriente, a plazo fijo y en Caja de Ahorros.
VENDE Y COMPRA giros sobre todas las plazas de la República.
EMITE giros sobre todas las ciudades y pueblos de ITALIA, ESPAÑA y las principales plazas del mundo.

"DODGE"

EL ENEMIGO DEL TALLER

Por su precio, las condiciones superiores de su motor, la economía se impone sobre todas las marcas.
No hay un solo dueño de "DODGE" en San Juan, que se encuentre descontento con su adquisición.
El "DODGE" se ha impuesto en los malos caminos, en las grandes carreras y en las más difíciles pruebas.

Pida informes a:

SERANTES & Cía.

Gral. Acha, esq. Córdoba

SAN JUAN

FOTOGRAFIA Colecchia

ESPECIALIDAD en TRABAJOS ARTISTICOS
y RETRATOS al OLEO

Fotografía Suero

NINGUN otro retrato como el del niño, necesita de quien haya de realizarlo una ATENCION Y ESTUDIO ESPECIAL, para llenar satisfactoriamente su cometido.

VISITE NUESTRA CASA

RIVADAVIA 534

La Gran Fama

El público conciente y entendido, reconoce que la mejor sastrería de San Juan, es "LA GRAN FAMA".
Visite nuestro gran surtido de casimires, llegados directamente de Europa.

DAVID LEVINTON

FUCUMAN N.º 370

SAN JUAN

BANCO COMERCIAL DE SAN JUAN

Bm. MITRE 712 al 716

SAN JUAN

Cambia letras de tesorería por moneda nacional y vice-versa, compra y vende cheques para Buenos Aires y demás capitales de la República. Compra y vende libras y francos.
Se encarga de cobranzas por cuenta de terceros, de letras, valores, títulos, etc., de cobranza de alquileres y administración de propiedades. Descuenta pagarés y letras comerciales. Recibe depósitos abonando el interés siguiente:

Por depósito en cuenta corriente	3 %
" " a plazo de 30 días	4 %
" " a plazo de 60 días	5 %
" " a plazo de 90 días	6 %
" " a plazo de 120 días	7 %

Por depósito en Caja de Ahorro **7 o/o**

Tramita operaciones de crédito hipotecario, compra y venta de propiedades, negociaciones de títulos y toda clase de

OPERACIONES BANCARIAS

Vende todos los días, inclusive los festivos, papel sellado, letras y es-

lizando mucho. rrian a los entierros en el nueva "pola" Alemones.

Dr. Manuel Leiva Daza

MÉDICO CIRUJANO

Consultorio:

Mendoza 975

Dr. Indalecio Carmona Ríos

MÉDICO CIRUJANO

Atiende solo en su consultorio

Gral. ACHA 331

Dr. SILVIO BAISTROCHI

Ex-Interno del Hospital de Niños de Buenos Aires

Consultorio:

Rivadavia N.º 1285

Dr. JOSE MATUSEVICH

Clinica en general y especialmente enfermedades internas, pulmón, señoras y partos.
Consultas de 9 a 11 y de 15 a 17 horas.

Santa Fé 739

SAN JUAN

Adela Fochi

PARTERA

Recibe pensionistas

Laprida 558

Dr. ALBERTO VITA

ABOGADO

Estudio:

Mendoza 794

Dr. Roberto Barrera

ABOGADO

Estudio:

Mitre 970

José Villani

PROCURADOR

Rawson 144

SAN JUAN

Ramón Barrera

PROCURADOR JUDICIAL

Mitre 970

Laureano Barragán

PROCURADOR JUDICIAL

Rivadavia 354

SAN JUAN

Dr. TEOFILO MAURAS

CIRUJANO DENTISTA

De la facultad de Medicina de Buenos Aires. Horas de consulta de 8 a 12 y de 14 a 18

RIVADAVIA 1171

SAN JUAN

Dr. Arturo de la Rosa Ponte

ABOGADO

Estudio en Bs. Aires: URUGUAY 637 - Estudio en San Juan: SANTA FÉ 924

Dr. JUAN CARLOS ALONSO MUJICA

MÉDICO CIRUJANO

Ex-Jefe de Clínica de la Cátedra del Profesor Dr. Manuel V. Quiroga. Autorizado Venia Docente en Patología Médica. Actual Jefe de Trabajos de la misma cátedra, atiende especialmente enfermedades internas y sífilis. De 1 a 3 p. m.

CHARCAS 2099

U. T. 6751, Juncal

PIRELLI

LA MEJOR CUBIERTA

LA MEJOR CAMARA

Vende "EL CENTRO MERCANTIL" con el 20 % de descuento. Informese sobre su calidad, duración y precio.

ALAMBRES GALVANIZADOS

ALAMBRES ACERADOS

RASTRAS

ARADOS

RASTRONES

TIJERAS DE PODAR

MUNICIONES Y CARTUCHOS

"EL CENTRO MERCANTIL"

FERRETERIA - PINTURERIA - BAZAR

A. ZUNINO

BANCO HISPANO ITALO LIBANES

Comunicamos a nuestros depositantes de CAJA DE AHORROS, que habiéndose resuelto iniciar la construcción de OCHO CASAS en los terrenos del Banco, ubicados en CALLE MITRE ESQUINA GUEMES, se reciben solicitudes de los mismos para su adquisición, en las condiciones siguientes:

Tener depósitos en CAJA DE AHORROS que representen el 25 por ciento del valor de las casas que se acuerda construir en los terrenos del Banco, y el saldo a pagarse en mensualidades de \$ m/jn 100.000, más intereses e impuestos.

AGUAS MINERALES NATURALES Pismanta y Salado

SURGENTES en SAN JUAN

Propietario y distribuidor: **Bernardo Eguiguren**

LA CENTRAL

FARMACIA

ACIAR y REGADERA

Escrupulosidad en el despacho de recetas

ANIS ZOGBE

EL REY

DE LOS

ANISADOS

SAN JUAN

GUILLERMO FLORES SALINAAS

REMATES Y COMISIONES GENERALES - COMPRA Y VENDE MUEBLES Y PROPIEDADES

DINERO EN HIPOTECA

OPERACIONES RAPIDAS

COMISIONES MODICAS

Cigarrería "Sarmiento"

DE **FELIX SALCEDO CANO**

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Esta casa paga por su valor de \$ 0.01 las estampillas de Ahorro Postal que llevan los atados de Argos, y de \$ 0.02 las de Pour la Noblesse, como también \$ 0.02 todos los cartoncillos que contienen los "43" de 0.20.

ENTRE RIOS N.º 654

(Teléfono N.º 407) SAN JUAN

LAS DOS FRUSTADAS BODAS DE DON AURELIO

Por Luis Antón del Olmet

VINO a Madrid don Aurelio ganoso de comprar aparatos de ortopedia, con los que dar aspecto de adelanto a su botica de Alicante.

Y tres meses después retornó enamorado e íntimamente convencido de la necesidad de su boda.

Tiendo en una ocasión por Recoletos, vió una moza risueña y lozana.

Anduvo don Aurelio rondando la casa durante varios días. Una mañana, con la doncella, que se acercó ladina, envióle un mensaje a la muchacha. Decía hallarse enamorado; contaba que era dueño de una muy afamada botica de Alicante, y requería pronta y satisfactoria respuesta, pues que su edad privaba de hacer el cadete rondando su calle.

Diéronle el sí. Sostuvo relaciones, tras de ser presentado en la casa; mas de improviso se presentó ante los balcones de Clotilde un nuevo pretendiente. Tenía traza de rico y aire fanfarrón, y como don Aurelio no era joven ni rico, fué necesario sacrificarlo.

Llegado un día don Aurelio a casa de su novia, le salió a abrir Clotilde, y le dijo, azorada:

—Mi padre se opone. Prefiere al capitán. Vete y no vuelvas. Ya te escribiré yo.

Y cerrando la puerta, dijo:

—Te quiero, Aurelio mío. Adiós, adiós. Quedóse don Aurelio perplejo en el descansillo de la escalera, dudando entre derribar el portón o suicidarse. Mas como oyera pasos que ascendían, teme-

roso de ser encontrado ante una puerta en actitud de papanatas, se rehizo y salió.

Al día siguiente le escribió su novia. Decía que su padre habíale prohibido todo trato con él, que lo adoraba y que sentía anhelo de quitarse la vida. Decía después: "Manda las cartas que me dirijas a mi amiga Carmen de Zúñiga. Vive: Pelayo 55. Allí iré a recogerlas".

Don Aurelio escribía unas cartas inmensas, llenas de pasión, y le llegaban otras no menos pasionales. Pero fueron llegando más tardías cada vez, y fueron suprimiéndose las palabras de amor. Primero, amado mío; después, querido; luego, estimado; y, por fin, sólo Aurelio, un Aurelio glacial.

Y como viese el amor un término poco práctico a su noviazgo, y como, por otra parte, le llegaban noticias alarmantes de su botica, un día se decidió, pilló el ferrocarril y regresó a su tierra.

Antes dejó arreglado el escribirse con su amada.

Le pareció también oportuno despedirse de Carmen, a quien tantos favores debía, y de cuya benignidad pensaba seguir sirviendo, y fué a visitarla, vestido con su mejor levita. Encontró a Carmen un poco ajada, pero sencilla y linda aun, y con toda la traza de una mujer apacible y angelical.

Al llegar a Alicante se acordaba mejor de la segunda que de la primera, y en sus cartas más veces se nombraba a Carmen que a Clotilde.

Y ya en la soledad de su trastienda, sentado en el sillón, conforme iba componiendo sus drogas, pensó que era discreto olvidar a Clotilde, una chichuela, al cabo, demasiado guapa y demasiado trivial. Y habiéndole picado el deseo de casarse, juzgó oportuno, y una cosa en razón, dirigirse a la otra, que era mujer pasados los años juveniles, mujer más de su casa, más de su botica que aquella otra risueña y lozana, que alegraría los ojos de sus clientes y de sus amigos.

Y cuando trazaba cartas para Clotilde, como llegaban por mano de la otra, y como ésta, curiosa, las leería, de una manera cauta fué pintándole a Carmen la dicha de un vivir apacible, compañera de un hombre sosegado, poseedor de una farmacia productora de un holgado pasar.

Carmen notó al principio que aquellas cartas que para Clotilde le llegaban contenían algo recóndito para ella. Y, halagada, no tuvo más remedio que sonreír. Mas adelante aquellas cartas contenían una más franca intención, y luego vino otra, resuelta ya, a la que era preciso responder categóricamente, aceptando o rechazando.

En ese instante, a su respuesta, que hubiera sido alborozadamente afirmativa, fué necesario ponerle una espina. Sería preciso consultar con su madre.

Era ésta una señora decrepita, silenciosa y acaparadora. Cuando enviado, Carmen pasaba de los veinte años. En esta época entró la muchacha su juventud, su independencia. Era preciso cuidar a la vieja madre, desmenuarla, vestirla, sacarla de paseo, suministrarle las medicinas y hacerle compañía.

Y se privó de todo trato que el de su madre, y no vió otras paredes que las de su casa.

Le salieron algunos pretendientes de mandando su mano para la boda; pero ella, temerosa de su madre, que acaso hallara en un novio rebelde o de desoído, continuó sus amores, que nunca fueron bravos, sino tímidos, y recha- zaba los galanteos, pensando: "Ya ven-

dá otro mejor". Este se presentaba, redanzando también, y de este modo vino a ser solterona.

Aquella carta era preciso responder de modo resuelto, y le daba mil vueltas en la mano, y al verla, le brillaban los ojos. ¡Oh, qué dicha casarse! Casarse con sus canas y con su abatimiento y encender en el alma aquel destello último de juventud que dentro le abrasaba. Revivir a la vida, tener un novio, decirlo, pregonarlo y celebrar la boda un día inusitado de felicidad y de alegría.

Llegó a su madre, decidida a ser firme. Su casamiento en nada menguara su amor hacia ella. Vivirían reunidos y dichosos.

La madre, arrebuja bajo unas mantas, contemplaba la calle desde el mirador. Carmen adelantóse. Se sentía cortada y temerosa de una negativa. Al fin, resueltamente, dijo con alborozo y en voz alta:

—Oígame usted, mamá. Le voy a dar una gran noticia. Me caso. Un señor acomodado me pretende, y lo acepto, mamá. La madre, indiferente, fingiendo que no oía, tomó una grave actitud de incógnita.

Carmen dijo de nuevo, reforzando la voz:

—¿No me oye usted? Me caso.

La madre, muda y sorda, seguía con ojos vivos la marcha de la gente. Y la hija, descompuesta, cediendo a un impulso de violenta cólera, gritó:

—Me oye usted, me oye usted. Pero ese silencio lo tomo por autorización, y me casaré, sí. Yo lo quiero, mamá, y él se ha acordado de esta pobre para hacerla dichosa. ¡Puedo decirle que no? ¿Qué dice? ¿Qué me responde? Vamos, contésteme.

De improviso, una voz llegó a su oído, diciendo:

—Señorita Carmen, ¿puede venir?

Carmen miró a su madre. Seguía callada, inerte, como si nada oyera. Conteniendo las lágrimas, la hija salió del cuarto, y al llegar al pasillo se arrojó entre los brazos de la vieja sirvienta, sollozando:

—¿Qué desgraciada soy!

Y con palabras entrecortadas le dijo:

—Anda, tú, que eres buena, ve donde está mi madre y dile todo, todo cuanto me has visto llorar y sufrir.

Un instante después se apareció la criada.

—La señora no quiere responder, y está llorando.

Y Carmen, de puntillas, cruzó el pasillo, y llegando a la sala, descorrió una cortina y atizó tras ella. Cafa la tarde. Las sombras invadían la estancia. Oscuridad y muy difusa la silueta de la madre se dibujaba tenue, en la misma actitud, abrida en una silla; pero un llanto nervioso sonaba débil y una congoja rápida le hacía temblar, gimiendo:

—De allí salió la hija, pálida, demudada, pesada la cabeza, los ojos zumbando. Fué a su cuarto, dió luz y abrió

: RECUERDOS :



¿Quién es ella, en cuyo corazoncito joven y alegre, lleno de ansias de vivir no deja imborrables recuerdos el verano? Ese verano loco, variable, con sus extraordinarias fiestas de Navidad, de Año Nuevo, de Reyes, de Carnaval... Entrando el otoño, con cuántos suspiros ellas recordarán los días gloriosos del verano, y las aún más gloriosas noches estivales, con sus lunas brillantes y sus murmuradoras brisas... Pero más que nada recordará ella aquellas inefables mañanas de la playa, cuando, junto a él, por primera vez escuchó embalsada la canción del amor...

después, con dulzura, visitó a su madre con la ropa de dormir y la acostó.

Sentóse en una silla y comenzó a rezar. La madre respondió con voz soñolienta: "Ora pro nobis, ora pro nobis".

Hechas las oraciones, Carmen contó su cuento, el cuento que corraba los ojos de su madre; el cuento aquel, sencillo, dicho con tanta fe, con tanto amor. El cuento que escuchaba la madre con infantil sonrisa, intrigada, dichosa.

—Era un pastor muy bueno. Tenía diez ovejitas.

A poco de empezado, ya respiraba la madre más despacio, sus manos caían dormidas y se cierran sus ojos. La hija entonces coloca entre sus manos un crucifijo, la mira enternecida, le arregla los cabellos, cuenta sus pulsaciones.

Después, con mucho amor, muy sigilosamente, para no despertarla, busca su boca y le da un beso largo, silencioso, profundo...

EFEMERIDES HUMORISTICAS

Suplicio de Hathucci

11 DE NOVIEMBRE DE 1511

VERDADERA importancia histórica tiene el suceso que voy a referir, puesto que consolidó la dominación española en la isla de Cuba, la colonia americana que más tiempo permaneció en sus dominios, y además, tiene tal suceso otra importancia tan grande o mayor; como que demuestra cuán profundamente se hizo querer y respetar desde los primeros momentos de los pueblos que sometiera...

Hathucci era un cacique indiano que habitaba en Santo Domingo cuando Colón y sus gentes llegaron a esta isla. El trato de los españoles gustó tanto a Hathucci que, lleno de simpatía y de admiración hacia ellos, se pasó a la Isla de Cuba, abandonando familia y propiedades, súbditos y dominios. En Cuba vivió tranquilo una temporada, hasta que Ovando, el gobernador por Aragón y Castilla de la Española, tras los viajes de reconocimiento que en las costas cubanas hicieron Juan de la Cosa y Sebastián de Ocampo, determinó que Cuba fuera colonizada. Llegaron a Cuba los españoles, bajo el mando de Diego Velázquez, y Hathucci, que a Cuba había ido huyendo de ellos, se enfureció.

—Era posible abandonar nuevamente afecciones, riquezas y poder... ¿Habría un sitio donde los españoles no llegasen más tarde o más pronto?... Hathucci se preguntó si no quería ir al cielo, sino que prefería ir al infierno para no encontrarse de nuevo con los españoles.

Hathucci murió hecho un tostón, y al infierno se fué tan contento huyendo de nuestro amable trato.

CRONICAS DEL PASADO

Por Félix Lima

"El milico"

TODO un corazón magnánimo, toda bondad, todo amor para con el prójimo. Jamás había mal del vecino... Casi se le podría comparar a un San Luis Gonzaga... del siglo XX.

Feito es el mozo. Prominente nariz afiladísima y chancosa, capaz de cortar un pelo en el aire (comprimido). Ojillos de insecto, vivarachones, en continuo movimiento. Bigote raquítico. Bajito, flaco, movelizo, como luz de Bengala para terner en el despelaje de la Santísima Trinidad.

Usa galera en forma de tarro de bolillos con ala gacha. Atrás un gran moño a la daniel eración. Camina como niño envuelto al ponidoro o saco de chufas en perpetuo zangoloteo.

Su vida es novelesca. Nació en Barcelona según el hispano payador señor de Maturana, o en Castilla la Vieja, a estar a lo que, partida de alcaldía en mano, afirma un chico travieso e inteligente, buen prosista y mejor poeta, a quien una legión de amigos cariñosamente le llaman: Carrieguito.

Vino al país el "todo bondad" muy chiquitín. Es, pues, argentino por arraigo y por injerto. Su señor padre cierto día allá en La Plata le rió fieramente. —Granujal! ¡Serás carcelero o no serás nada! Mañana sentarás plaza en el batallón de guardia cárceles ¡Granujal!

Al día siguiente el "todo amor para con el prójimo" ingresaba a aquél en calidad de soldado distinguido.

Allí le requietaron en el manège del Batallón. Peine regularito, el del "corazón magnánimo" ascendió a cabo ranchero. Una vez repartió gallota a la marchanta y le metieron en cufa. Purgado sin linadura Rogé el pedacillo, hizo el sargento y luego el subteniente en comisión.

Gastando un galón dorado (a dedo) le sorprendió la revolución del 90. Al guárdalo cárcel de La Plata le metieron en el tron y vía libre a la Casa Rosada. Hay que oír narrar el viaje por boca del protagonista de este suceso.

—Oigan ustedes: marchaba yo con un fabón nacional marca lavadero a vapor. Creía usted que ciertos duelistas en capilla no han pasado por tan amargo trance. Los milicos viejos contaban una punta de cosas macabras. Que el 80 a los provinciales los barriaron como con artillería. Pancho Bolívar; que pocos que daron vivitos y coleando; que la muerte... ¡Lo aseguro que estaba más muerto que vivo!

—¿Se batió?

—¿Qué? ni en cocktelear!

—Pero hubo de batirse, ¿no?

—A punto estuvo. Conozco la sensación del torpedeo que pasa rasante a centímetros de la nariz.

—¡Altí! ¿Usted también ha sido "marchante"?

—No, señor! Le diré: estando con mi batallón atrás de la Casa Rosada, en los sótanos de la aduana vieja, hete aquí que zás!

—¿Jueces Colman que...?

—No: uno de los torpedos lanzados por la escuadra revolucionaria estalla, despedaza, hiera, mata! ¡Horrores!

—¿Sabe, don Julio, que eso de torpedos aéreos parecían...?

—¡Granadas hombre, granadas!

—¡Altí...! Siga usted con los Nicola-

ses Granadas.

El narrador lagrimó dolientemente.

—¡Remedios de fogón!

—Recuerdo con una lágrima en el ojo derecho la muerte de mi asistente. ¡Pobre hombre!

—¿Despedazado por el tren al regresar a La Plata?

—Muerto por una bala perdida!

Julito dejó la milicia para agarrar la vida por el lado del dedo: fué apuntador teatral. Después trabajó de Parracini, de Burón, de Mesa y de otros objetos en los coliseos de 25 de Mayo, Casavela, Bahía Blanca, Río Santiago y Capilla del Señor.

Práctico en el manejo del dedo, se metió de repórter en "El Día" de La Plata. Allí sufrió una desepción. Ahí va. Estaba el ex milico completamente "alentado" ante la presencia de un colega elegante de la redacción que en un abrir y cerrar de ojos despachóbase numerosas crónicas perfumadas — Julio Castellanos se decía para sus adentros.

—¿Qué periodista más feo!

Andando la fecondidad y la admiración, Castellanos resolvió ofuscar la producción y sufriendo imborrable desepción: ¡escribía el elegante vida social y maritimas!

Crónicas de entrada y salida de pas-

jeros de los hoteles, luego repórter municipal, en seguida galán joven en una compañía de zarzuela hispanoargentina.

Abandonó las tablas y sobre las idem enderezó a esta benemérita capital incorporándose a la redacción humorística de "La Nación", antecala de "Caras y Caretas" en su trillada vida periodística. Fidalgo, emprendedor, fielero y observador, salió un día del semanario que fundara el Mocho.

Trabajó de prof. de lenguas vivas sin que por ello levantara la más pequeña ampolla en casa de los vecinos o en la de Figueroa Alcorta (por ejemplo). ¡Jamás había mal del prójimo!

Comediógrafo de tiro largo, pero superior al término medio o término Maturana.

Actualmente es taquígrafo de tercera del senado de la nación, y para no perder la costumbre prosigue cultivando por afición el profesorado de lenguas vivas o "respetinas".

Sin embargo, el chico no es malo y da dolores de cabeza a cronistas teatrales y a militares macanudamente galoneados.

Tiene unos pesos en caja de ahorros y unos terrenitos que dan a aristocrático bulvar.

Conviene tomarlo con soda, con tenedor o con bicarbonato de soda.

Su hoja fidalga registra tres duelos (se despidieron por tarjeta).

Anoche le escamotearon el prehistórico levitón que, según Soussens y Lucas Dupont, perteneciera a la surtida dardropia del señor Cao.

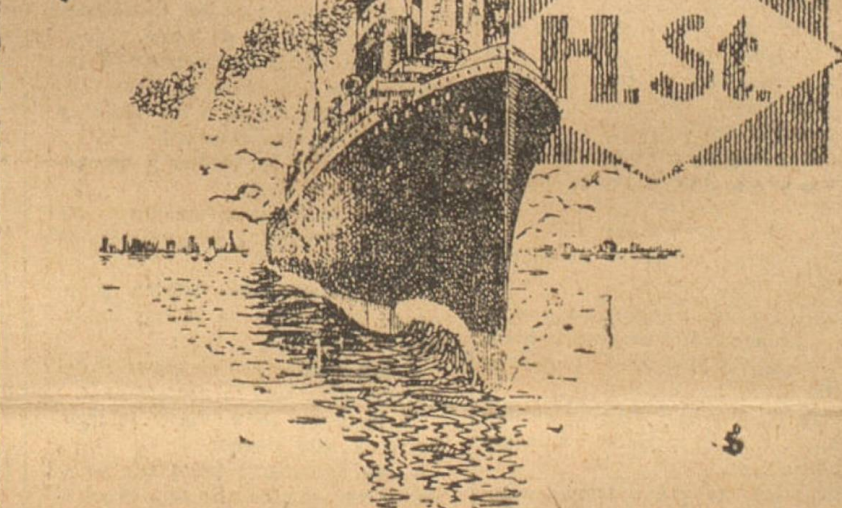
Se sospecha de uno de los melencolios literatoides que frecuentan el café Brasil o café de "Los Inmortales", sito en la calle Corrientes entre Suipacha y Pellegrini.

En suma: el damnificado jamás había mal del prójimo.

¿Qué Berlitz!



HUGO STINNES LINIEN



PROXIMA SALIDA
PARA MONTEVIDEO * SANTOS * RIO DE JANEIRO
MADEIRA * LISBOA * VIGO * HAMBURGO

con escala en LA CORUNA del magnifico Vapor EXCLUSIVO DE TERCERA CLASE

"ARTUS"

(Capitán: F. SCHENK)

25 de Noviembre

Este espléndido y moderno barco que recientemente ha efectuado su primer viaje, reúne condiciones especiales de comodidades y confort. Aparte de hermosas cubiertas de paseo, cuenta con un espacioso comedor, salón para señoras, salón para fumar, etc. Amplios camarotes con dos, tres y cuatro camas, provistos además de piletas con agua corriente. Cocina de primer orden. Baños e instalaciones higiénicas de presentación insuperable.

Por informes dirigirse a:

HUGO STINNES Lda. - Calle 25 de Mayo 158, B. Aires

EL CACUI

Por A. Washington de la Peña

Ricardo Rojas tiene, en su bella obra "El país de la selva", una leyenda sobre esa ave nocturna que se llama urutú en el Paraguay y cacui — o Kacuy como escribe el maestro — en la Argentina y en Bolivia. Rojas conoció esa historia en Santiago del Estero; yo la oí en el Chaco. La leyenda del maestro tiene un fondo diferente al de la leyenda del discípulo; pero ambas dan idea del sentimiento e imaginación poética de los aborígenes de esta tierra nuestra.

En la noche, en aquella lejana región del gran Chaco solitario, reinaba un misterioso silencio, turbado, interrumpido a intervalos por los bramidos de algún puma irritado, el desahogado sonoro de alguna rama y las inquietantes gritos "humanos" del cacui.

En derredor de la hoguera, sentados sobre una alfombra de flores de lapacho se perfilaban las figuras varoniles de muchos indios silenciosos, inmóviles, la mirada brillante, profunda, observando la sombra y atento el oído a los rumores de la selva... Una india vigilaba un asado de chanchito de monte, y las llamas del fuego daban brillo de bronce a su rostro, a sus hombros, a sus firmes pechos desnudos.

Yo estaba con ellos. Eran mis soldados y compañeros en la construcción de un camino a través de la selva. El cacique Talcoi estaba a mi lado, trenzando sobre sus muslos poderosos un cabo de yuchán.

—Oye, Talcoi, — le dije — ¿por qué no me cuentas ahora la prometida tradición del cacui? La noche está serena, los loros ya duermen, los perros vigilan... No temas distraerte.

Me miró el indio, me pidió un cigarro, se lo di, y luego, dirigiéndose a la india, le dijo en su idioma:

—Ertá tatá, cuña teabi. (1)

Encendió el cigarro, fumó con delicadeza, rasgó el empuje de un pie, escurrió la sombra y comenzó a hablar:

—Hace ya mucho tiempo, tantas lunas (2) como troncos tiene la selva, llegaron a nuestras tierras unos hombres blancos como tú, patroncito, y en cuyos pechos, más duros que el guayacán, (3) se quebraron como plumas las flechas de quebracho y de timbó que usaron mis remotos abuelos.

Había uno de aquellos blancos tan hermosos como el sol después de una tormenta, joven como tú, valiente como el más bravo de nuestros guerreros, y tenían sus ojos el color del cielo y sus cabellos el color de tu pelo.

El hombre blanco se enamoró locamente de Nané, la mujer del gran cacique. Y Nané era una india alta, hermosa como las palmeras; llevaba con soberano orgullo su tipo y color de sangre sujeto a los hombros con garra de león; tenía los ojos más negros que las man-

chas de la piel del surubí, y sus sonrisas descubrían unos dientes más blancos que el agua cuando en ella se mira la luna. Su belleza era tanta, y tan arrebatador su cuerpo que, cuando ella se bañaba en el río, los indios más fuertes huían de la costa perseguidos por el ansia de besos imposibles...

Una noche, el gran cacique sorprendió al hombre blanco y la princesa india que paseaban a la luz de la luna. Y vio cómo el hombre blanco se detenia, abrazaba a Nané, mareándola con una locura de besos en la boca, en los ojos, en el cuello, en los senos... Y vio...

Afrontado por su desgracia, el gran cacique sofocó en su pecho un grito de guerra, colocó una flecha envenenada en el arco, adelantó un pie, estiró el arma y apuntó al grupo... Pero cayó de rodillas, llorando como un niño, mordiéndose los labios. Arrancó las plumas rojas de su diadema real y exclamó:

—¡Nané! ¡Nané de mi vida! ¡Cuánto te quiero que no puedo vengarme de tí!

Y desde entonces la luna ya no le vio dormir. El gran cacique hubiera perdonado a Nané, pero la princesa habíase ido al campamento de los conquistadores. Sus tentes trataban de calmarle la pena; pero él les mandaba apartarse, y paseándose solo por la selva, fuese a recorrer los sitios hermosos que había visitado junto a Nané; a esconderse en los matices de cavelas para acostarse sobre la hojarasca donde ella le había hecho enloquecer de ventura; a contar los árboles que había tumbado a tierra para sacarles los panales de momoro que ofreciera en horas felices a la princesa infiel...

Al fin, después de muchos días de pena anudadora, el cacique reaccionó y, acercándose al campamento de los blancos pidió hablar con Nané.

—¿Qué medita el indio?

Las próximas lunas iban a saberlo.

Acudió Nané, fría, altiva, sobria. Frente al labio inferior en una mueca de desprecio. El gran cacique habló de su cariño, de su pena, de su soledad; le dijo que sin ella se moría como los peces cuando el río se seca; le acarició las manos y le rogó que volviese a él.

—¡Nunca! — gritó Nané — Yo amo, y no es a tí. ¡Tengo yo la culpa de que Gonzalo sea más hermoso que táf Vete, vete, apártate de aquí, si quieres que mi hombre no te mate.

Iba a dejarle para volver al campamento cuando el indio la apisonó entre sus brazos, le amordazó la boca con una mano, y huyó con ella como un tigre con la presa ansiada, a saltos, en una carrera fantástica, internándose en sitios difíciles para no dejar su rastro.

Nané se había desmayado, y su cabeza descansaba sobre el hombro varonil, manchada con la sangre de la mano del cacique mordida por ella.

Llegado que hubo a un claro de la selva, el indio se detuvo, miró en derredor, dejó en tierra a Nané y luego se puso a fabricar una cuerda con lianas débiles y tiras del tipo de la infiel. Luego, al contemplar el cuerpo desnudo de la india, sofocó un grito de amor y un impulso de su sangre; pero resurgió la ira, cargó el cuerpo, anhelante, y se puso a trepar por el tronco de un quebracho, con increíble fuerza.

Una vez allá arriba amarró a una rama el cuerpo de Nané, ocultó el rostro con la destreza de un gato montés. Nané despertó entonces, y un grito penetrante fué repetido por los ecos de la selva.

Al saltar el indio a tierra, se encontró con el hombre blanco que le esperaba de pie y con el puñal en guardia, cuyo acero brillaba menos que su mirada.

¿No sospecháis quién es... ?



Esta es la señora Barkin Bierck, la hermana del famoso actor de cine William S. Hart, y la causa de que se metiera él en el cine. No encontrando trabajo, y teniendo que mantener a su hermana, se hizo actor de cine.

NO MAS P'APRENDER

Por Javier de Viana

BENICIO Soria era así: Una cabeza redonda y pequeña; una estrecha franja de frente coronada como con un cereo espinoso, por un mar de pelos rígidos; ojos diminutos, amarillentos y tan próximos uno de otro que sin el finc tabique de la nariz achillada se diría un huevo de dos yemas. Y esa nariz, fina en la base, levantaba-

se en arco ojival y remataba en un polvillo bipartido, semejando el hocico de los perros perdigueros; la boca era un tajo que iba de oreja a oreja y debajo del cual el maxilar inferior, estrecho, huesudo y glabro, se prolongaba desmesuradamente; un cuello largo, flaco, rugoso, velado de rojo como el de los pavos, una esa cabeza deformada en un cuerpo igualmente desproporcionado, con la apariencia de una pirámide truncada; estrechísimos los hombros y anchas las caderas. Los brazos escuálidos remataban en unas manazas descomunales y las piernas en unos pies que producían la impresión de una débil chisqueta calzada con los zapatos de su padre, algún morrido labriego.

En suma, un ser enteramente anormal en su arquitectura anatómica, un ser que parecía construido con diversas piezas de distintos hombres de todas designaciones, un moultige grotesco, una caricatura humana; así era Benicio Soria.

Huelga decir que su psiquis estaba en concordancia con su físico. Era aquella como éste, desconcertante. Predominando la idea fulgurante de pronto en concepciones de alta inteligencia. Difícil que era el producto de un palacio derrumbado por un cataclismo sísmico; entre los cascotes de los escombros, de vez en cuando, aparecía el fulgor de los prismas de un brillante.

En la Estancia, se le aceptaba por compasión y también porque su idiolecto unas veces divertía y otras dejaba perpleja y cavilosa a la pensada. Siendo un inservible, en ninguna forma campesina dejaba de tomar parte con tanta buena voluntad como torpeza. En cierta doma de potros se empujó en que le dieran una para jinetearlo. El capataz intentó disuadirlo de su temerario propósito.

—¿Qué vas hacer vos con un potro?

—Aprender, — respondió calmamente.

—Aprender a recibir revolcones?

—Faltó es aprender.

Le hicieron el gusto, y al primer corcovado del boga se despegó de la silla yendo a caer a diez metros de distancia, de donde lo recogieron sin sentido y con un brazo fracturado.

Llegada la espulsa rogó que le diesen una tiera y una oveja, renunciando a la "tiera".

Y tomó a decir el capataz:

—¿Para qué si no sabés manejarla?

—P' aprender.

Le confiaron una oveja vieja y ruin, a la cual, cinco minutos después la abrió de arriba a abajo el vientre en un tijeretazo feroz.

Vinieron las verras y Benicio no descansó hasta que un paisano bondadoso le prestó un lazo.

—¿Qué miedo te van a tener los toros? — exclamó uno.

—Hay que aprender, replicó cachazosamente el idiota.

Después de muchas vanas corridas y de mucho estorbar a los trabajadores, quiso el azar que acertase, enlazando de una aspa a un novillo corpulento.

—¡Aflojale! — le gritaron los compañeros previendo el peligro; pero él muy orgulloso del éxito, sentó el establo y, ocurriendo lo inevitable: al tenderse, el lazo con la enérgica resistencia del animal, zafó la armada y la argolla, retrocediendo con la violencia de un proyectil, cayó sobre Benicio, derribándolo con dos costillas rotas.

No del todo restablecido del percance, manifestó su decisión de incorporar a las filas de la revolución que estaba en esos momentos.

—Sosegate, Benicio, — lo aconsejaron.

—Pa qué vas a dir vos a la guerra?

—P' aprender.

—Aprender a qué?

—A peliar, a degollar si cuadra el caso...

Y se fué no más, pleno de optimismo. Diez meses más tarde regresaba al

Una tragedia

Por Miguel de Unamuno

RECORDATE los que hayáis leído las Memorias de Goethe, a aquel profesor Plessing de que nos habla el autor del "Werther". Fué un joven misántropo y preocupado que quiso ponerse en relaciones con él, que le dirigió, como a un director laico de conciencia, unas largas cartas a que aquél no respondió, que se quejaba de esto, y que al fin se puso al habla con él sin lograr interesarle en sus fantásticas cuitas. Pues vamos a contaros una historia algo parecida a la de Plessing pero que acaba en tragedia.

Era un escritor llamémosle Ibarrodo, que ejercía grande influencia sobre su pueblo con sus escritos y a quien oían con atención, y algunos con recogimiento, muchos de los jóvenes de su país y aun de otros países. Y eran no pocos los que se imaginaban que Ibarrodo estaba para atender privadamente a lo que ellos le preguntaran y a que les diese por carta, y a su nombre, lo que estaba diciendo arreo al público todo. Hasta hubo quien le preguntó qué es lo que debía leer, sin más que este indicio: "¡oy un joven de 18 años, hambriento de cultura!". Y lo que más le atosigaba a Ibarrodo era la gran porción de locos, chiflados, ensimismados y hasta mentecatos que le iban con sus locuras, chifladuras, ensimismaduras y mentecadadas.

Era un joven, llamémosle Pérez, de esos que creen ingenuamente que se les ha ocurrido lo que habían leído, que de buena fe toman por ideas originales las reminiscencias de lecturas y que se imaginan que van a romper moldes viejos cuando se disponen a hacerlo con otros más viejos todavía.

Pérez, que leía a Ibarrodo, le escribió unas largas cartas inflamadas y entusiastas llenas de todos los lugares comunes — ¡y tan comunes! — que de ordinario suele escribirse a los 18 años;

Ibarrodo, que no podía distribuir su tiempo entre tantos jóvenes "entusiastas" como a él se dirigían, descuidó contestarle, pero Pérez insistió y fué tal su insistencia que, al cabo, Ibarrodo, creyendo aquí quitárselo así de encima, le contestó en una carta defensiva. Pérez arreció en su persecución, más al cabo desistió de ella.

Pasaron unos cinco o seis años cuando he aquí que Ibarrodo se encuentra con el original manuscrito de una obra de Pérez y con la pretensión de éste de que le ponga un prólogo. Ibarrodo, después de hojearla y leer acá y allá algunos pasajes, se la devolvió diciéndole que sus ocupaciones no le permitían escribir el pedido prólogo. Y he aquí que a los pocos días de esto se le presenta el propio Pérez en persona, con un manuscrito en la mano, a saber por qué se le rehúsa el prólogo.

—No importa — dijo Pérez — que usted, señor Ibarrodo, rebata mis doctrinas...

—¿Qué doctrinas, señor Pérez?

—Las de mi libro. Me es igual. Aprobativo o vituperativo, su prólogo hará correr mi obra, el público la juzgará y usted habrá hecho un servicio al público y no a mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

—Pero es el caso, señor Pérez, que yo no puedo ni aprobar ni desaprobarte sus doctrinas y no puedo hacerlo porque no las conozco. O mejor porque sé que esas que usted me habla son doctrinas que son de usted ni de mí.

LA MIRADA

¿ERA posible expresar lo que significa y lo que puede manifestar una mujer con los ojos? Los poetas han creído haber agotado cantando todos los tonos: utilizando las rimas más variadas y entonando himnos, unas veces sublimes y otras sarcásticas; todo lo que podría decirse y pensar acerca de la mirada de la mujer, y sin embargo, creemos que ellos, rodeados de florido ambiente de la poesía; mareados por el torrente incontinente de la inspiración y sugestionados por alguna mirada, no han sabido siempre comprenderla y definirla.

Sólo la mujer por instinto y como un producto espontáneo de su ser, sabe leer y comprender lo que puede significar una mirada, porque también ella casi siempre, sin darse cuenta, sabe dar la expresión justa de sus sentimientos cuando dirige la vista a otro ser, creyendo hacerlo de un modo indiferente.

La mirada es un rayo que puede encender pasiones instantáneas en los seres más escépticos, o el acero que destruye y aniquila las más vigorosas existencias, sin que las palabras con que la mujer quiere convencer, se hallen conformes con las pasiones que ha desencadenado con los ojos.

Un amante desdénado verbalmente, recibe las mayores pruebas de amor y las más gratas promesas muchas veces de una simple mirada, y el rival afortunado sufre y tiene que soportar los más crueles desdenes y las injurias más graves por otra mirada rodeada de las más dulces palabras de amor.

El dolor, la desesperación, las decepciones de la vida y las mil y una contrariedades que la mujer sufre, casi nunca las pone de manifiesto por la palabra, pero sus miradas expresan de un modo elocuente lo que no quiere decir.

La mujer de órdenes, impone su voluntad, ofrece cariño o manifiesta desprecio, provoca simpatías o aleja a las personas con una simple mirada.

Al exaltar los ojos de la mujer los poetas los han presentado como espejos del alma, pero ignorantes de que ella comprende que con ellos tiene un arma poderosa y que no está dispuesta a que aproveche el hombre la facilidad que tiene la mujer de dar a conocer sus sentimientos en los ojos, y que para burlarlos puede bajar los párpados que

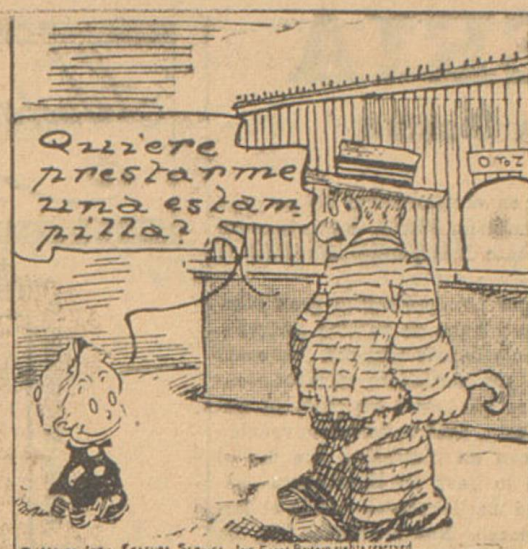
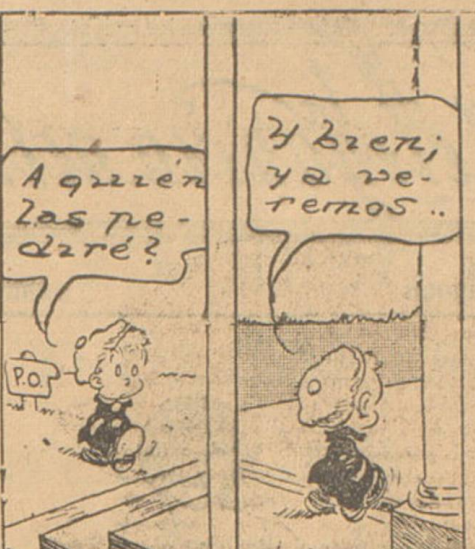
EL JUEZ LANDIS Y GRIFFITH



El juez Landis, árbitro supremo del baseball, visitó recientemente la capital de los Estados Unidos para inspeccionar el team de Washington. Aparece en la fotografía con Griffith, el propietario del equipo.

Arrojando mucho.

Arrian a los entierros en el nuevo "pam" elementon.



La muchacha estadounidense

Por Mrs. Stanley Wrench

JERONIMO Bonaparte, hermano menor de Napoleón, tenía 18 años en la época en que comenzaron a desarrollarse los episodios que vamos a referir. Mandaba ya un navío, ciertamente, pero no había llegado a ese puesto sino por la influencia de aquel. Napoleón no era emperador todavía, mas gozaba ya de un poder grande. Acomodó, pues, a Jerónimo haciéndole confiar el mando de un buque y encargando una misión en las Indias Occidentales.

Muchacho alegre y despreocupado, y sin las altas dotes de Napoleón, Jerónimo había tomado siempre la vida por el lado más agradable. Fuera de esto, sabía que a bordo había hombres capaces de hacer todo lo necesario. Si alguna preocupación pudo tener al partir en descompenso de la comisión aludida, fue por el hecho de que, estando Francia e Inglaterra en lucha, siempre existía el peligro de encontrarse con alguna nave inglesa, bien equipada y dispuesta a la acción. Es lo que ocurrió tras bastantes días de navegación. El buque que tocó fue el de Jerónimo. Jerónimo fue perseguido tenazmente y tuvo que ir a buscar refugio en la bahía de Nueva York, es decir, en aguas neutrales. Como hermano del gran corso, se recibió a Jerónimo con agrado. Y el joven concluyó por esquivar lo ocurrido, pues que le permitía conocer un país al cual no había pensado llegar. El presidente de los Estados Unidos lo acogió como huésped importante; abríendole los salones y muchas bellezas estadounidenses le sonrieron. Viósele, además, sobre todo, por las madres que tenían hijos casaderas. Así, la estado en Nueva York le resultó sencillamente deliciosa, y, desearo de conocer algunas

La felicidad obligatoria

GERTRUDE Atterton, acaso la más eminente novelista norteamericana, acaba de decir que debería haber una ley en los Estados Unidos que prohiba el matrimonio de todo hombre que no tenga una holgada posición económica y segura y que no tenga, a lo menos, dos mil dólares en el Banco.

No sólo eso cree ella que debe exigirse del hombre que va a casar. Debe exigírsele también una preparación especial para la vida matrimonial, igual que a la mujer.

“¿Qué ingeniero ha construido jamás un puente—dice sin haber recibido previamente un curso completo que lo prepare para su obra? Para todo lo que se hace en la vida se requiere preparación sistemática. Los maestros que enseñan a la juventud tienen que tener sus diplomas de profesores. Hasta las cocineras son diplomadas ahora. Sólo para el matrimonio, el acontecimiento más trascendental de la vida humana, no hay preparación previa, no hay exámenes, no hay diplomas”.

La joven norteamericana goza de una independencia absoluta para decidir en cuanto al hombre con quien debe casarse. En muchos casos, simplemente comunica a sus padres que se va a casar con Fulano o Zutano.

Es ella también quien elige, por su propia iniciativa, a los hombres con quienes ha de asociarse y con quienes ha de salir al teatro, tertulias o comidas y entre ellos escoge ella, sin la intervención de sus padres, al que ha de aceptar como marido.

Sin duda a esta abundancia de libertad, a esta extraordinaria facilidad que tiene la muchacha norteamericana para comprometerse y casarse, se debe, en gran parte, que muchos matrimonios se hagan precipitadamente y contra reglas del sentido común y que resulten un fracaso, que sólo encuentra solución en el divorcio.

Ahora, bien, en el sistema latino, en el sistema que impera en nuestros países, puede decirse que hay una escuela de matrimonios. Cada madre es una profesora de matrimonio de sus hijas.

En nuestros países la unidad social... la familia. En los Estados Unidos la unidad social es el individuo. Está lejos el ánimo de quien esto escribe de sostener que aquí las madres aman menos a sus hijos o que sus hijos aman menos a sus madres. Pero sí les madres y los padres respetan desde temprano la individualidad de los hijos como no se respeta en nuestros países.

Los pensadores latinos, tanto franceses como hispanos, recomiendan con frecuencia que imitemos este respeto a la individualidad del niño que caracteriza al pueblo norteamericano.

Y ahora vemos que muchos pensadores norteamericanos recomiendan esa escuela de hogar que caracteriza a los pueblos latinos.



Buenos Aires—Perú 730.—H. H. S.—U. T. 5303, Avenida)

No necesitaba la joven, ciertamente, ese apoyo pecuniario, pero lo aceptó al emperador, cuya benevolencia esperaba conquistar algún día, y acaso también para asegurar de esa suerte los derechos de su hijo. Pero todas las esperanzas se desvanecieron poco después, al convertirse el casamiento de Jerónimo con una princesa alemana.

Destrozado el corazón, y no por ella, sino por su pequeño, Betsy regresó a Baltimore, donde necesitó una gran fortaleza de ánimo para soportar las frases irónicas de quienes la envidiaban. Así pasó algún tiempo y cuando se produjo la caída de Napoleón, Betsy se dirigió nuevamente a Gran Bretaña, en donde pasó a Francia y a Bélgica, residiendo en estos tres países una larga temporada. En cuanto a Jerónimo, acababa de convertirse también en un ciudadano vulgar y sin fortuna. Habíase desahogado en quiebra y su esposa no tardó en separarse de él, abandonándolo. Antes de que esto ocurriera, Betsy y Je-

Compañera de baile de un príncipe



Millones de chicas han envidiado a la señorita Leonora Cahill, que hizo el viaje a Estados Unidos en el mismo buque que el Príncipe de Gales, donde bailó con él innumerables veces. En los Estados Unidos, el Príncipe ha manifestado marcada predilección por la compañía de Leonora, cuando se le ha presentado el

EL MILAGRO

por Enrique Jonsset

EL mandarín Tian-Koung, ilustre personaje encargado por el gobierno del Hijo del Cielo de la administración de la pequeña ciudad de Pousi, gustaba desde hacía poco rato las dulzuras del sueño, cuando grandes gritos proféricos debajo de su ventana lo despertaron bruscamente.

—¡Oh! ¿Qué significa ese ruido? — se dijo.

Fue, o, más exactamente, corrió a la calle, a fin de conocer el origen de semejante estrépito. A unos quince metros de su domicilio, una cincuenta de individuos maltratada a un sujeto que acababa de salir de la pagoda consagrada a Confucio, y lanzaba gritos capaces de poner en fuga a la más numerosa de las pléyades del Celeste Imperio.

Con ayuda de su sólido bastón, Tian-Koung se abrió paso por entre la gente, y habiéndose hecho reconocer, informó:

—¿Qué ocurre, hijos de perros, y por qué golpeáis a este hombre?

El apaleado se regocijaba ya interiormente al ver que tan poderoso personaje acudía en su ayuda, cuando uno de los presentes explicó:

—Señor: nos hacemos justicia castigando a un ladrón. Este hombre se apoderó del vaso de oro, lleno de arroz, ofrecido a la estatua del divino Confucio por sus manos venerables y sagradas...

El mandarín frunció el entrecejo: —Eso hiciste, miserable! — preguntó al acusado, que inclinó la cabeza sin contestar.

Pero el otro continuó: —Le sorprendimos al salir de la pagoda, conduciendo el vaso en sus brazos sacrosceleros, y comenzamos a apalearlo recalcando, esperando, señor, tu equitativa decisión.

Golpeando el suelo con su bastón, Tian-Koung impuso silencio al discursador y, dirigiéndose al presunto ladrón, pronunció:

—En castigo del delito que has cometido, te condeno al suplicio de la canga por treinta años.

La perspectiva de pasarse seis lustros de su existencia con ese instrumento de tortura en el cuello no tenía nada de alentador. Así, el condenado protestó con vehemencia:

—¡Amo! Te lo ruego: no me condenes sin oírme, porque soy inocente del odioso crimen que se me imputa.

—¡Bah! — exclamó el mandarín, encojiéndose de hombros.

—Me llamo Tchou-Po, — continuó el acusado, — y, aunque pobre, soy incapaz de una mala acción. Entré en la pagoda a fin de rogar al divino Confucio que tuviese piedad de mis males. Hacía tres días que no probaba bocado, y de pronto vi, ante la estatua de nuestro Amo, este vaso de oro lleno de arroz...

—Y, naturalmente, ¡no se te ocurrió otra cosa que apoderarte de él, perro bocado!

—Luz de las Alturas, te equivocas. No me apoderé de este vaso, pues ello hubiera sido un abominable sacrilegio. Pedía a Confucio que me diese algo para mi subsistencia, cuando de pronto vi que la estatua se animaba y que el Sabio entre los Sabios tendía hacia mí una mano plávida. Al mismo tiempo oí una voz imperativa que salía de la boca de bronce; y esa voz declaró distintamente: “Tchou-Po, tranquilízate; no te quiero mal. Por el contrario, deseo que vivas. Toma, pues, este vaso lleno de arroz excelente y llévate a tu casa: te lo doy”.

—¡Mientes, vil impostor! — le interrumpió Tian-Koung. — ¡No sé qué es lo que me contienes para no propinarte una paliza! ¡Confucio no ha podido permitirte que te llevases este vaso de arroz, que yo le ofrecí como presente!

En ese momento el gran sacerdote salió de la pagoda. Tchou-Po lo vio, y, haciendo grandes gestos, le llamó. El gran sacerdote se apresuró a acudir:

—Hombre venerable — díjole Tchou-Po: — ¡crees que el Sabio entre los Sabios ha podido provocar en mi favor un milagro del Muy Alto Señor de todas las cosas?

—Lo creo — contestó sentenciosamente el personaje sagrado.

—¡Crees que ha podido darme este vaso de oro, lleno de arroz, a mí, que le suplicaba que me proporcionase la manera de subsistir a mi subsistencia?

—Es posible. El divino Confucio es el más poderoso de los elegidos de Dios.

Tchou-Po se volvió entonces hacia el mandarín y, con un aire de triunfo: —Ya lo ves. Luz de las Alturas. No te menté al afirmar que Confucio había atendido mis súplicas. Además, ¡por qué no habrías de creer en mi palabra, ya que en el momento en que se realizó el milagro era yo la única persona que se

Tian-Koung se rasó el occipucio. Sin duda, el villano mentía descaradamente, ya que en tono tan alto afirmaba su inocencia. Pero ¡pódia, él, mandarín, designado para la conservación de la reticencia nacional, condenar por robo de objetos sagrados a un individuo que pretendía ser bendecido de un milagro sorprendente! Ello habría sido estrellarse contra la autoridad del gran sacerdote, que tan categóricamente había admitido la posibilidad de la intervención providencial de Confucio en favor de aquel pobre diablo de Tchou-Po. Así, el mandarín tomó rápidamente su partido:

—¡Que conduzcan a mi casa — ordenó a las gentes que le rodeaban — al felix mortal protegido de tan insignes maneras por el Soberano del Mundo! ¡Que se le dé la habitación más hermosa! ¡Que bajo sus espaldas fatigadas se extiendan la estera más rica y más espesa! ¡Y que se le deje dar gracias en paz a su divino patrono! ¡Seré yo, nadie más que yo, quien en adelante vele por su existencia!

Durante una semana Tchou-Po se mostró encantado de la nueva suerte que le había tocado. Y con razón. En otro tiempo se pasaba casi todas las noches al raso, expuesto a las más crueles intemperies, en tanto que ahora dormía sobre una estera que se habría dicho tejida especialmente para él, tan blanda y suave era. Tribundante honores especiales, honores mayores que esos de que tienen el monopolio los mandarines. Durante el día no cesaba de decidir por ante la ventana de su habitación una multitud ingente. Y todo esto ¡por qué! Porque era “un favorecido por un milagro”.

Sin embargo, al cabo de quince días una cosa le inquietó de pronto: la provisión de arroz contenida en el vaso que le ofreciera Confucio se agotaba visiblemente. Tian-Koung, que le serviría con infinito respeto y a quien abrió sus confidencias, le dio esta contestación:

—No tienes razón para inquietarte. Cuando se te haya acabado el arroz, el Sabio entre los Sabios te dará más, puesto que te protege.

Pero esta respuesta no satisfizo absolutamente nada a Tchou-Po, que contestó:

—¿Qué es lo que te autoriza a creer que el divino Confucio hará en mi favor un segundo milagro? ¿Qué será de mí, si agotada mi provisión de arroz no me envía otra para reemplazarla?

—Amigo mío — le replicó el mandarín: — tú eres ahora un personaje de esencia sobrenatural. Confucio tiene para contigo mismo el deber de subvenir por siempre a tus necesidades materiales. Si no lo hace, será porque su intención es llamarte inmediatamente a su lado...

Lo cual sería, confieso, una suerte cinco veces preferible a la que nos está deparada en la tierra.

—Entonces, si Confucio no viene en mi ayuda, ¡estaré condenado a morir de inanición!

Tian-Koung no contestó, pero se retiró esbozando un gesto que significaba claramente: “Eso me parece de toda evidencia”.

Una vez fuera, el mandarín se frotó las manos.

—Ya veremos — dijo en voz baja — si el hambre decide o no a ese bribón a confesar su robo. La confesión será para él, sacrilego y embustero, la muerte a breve plazo, según lo ordenan las leyes del Imperio...

Y con una sonrisa sardónica añadió: —Ello sin contar que en mi carácter de mandarín, heredero legítimo de los ajusticiados, estoy seguro de recobrar el vaso inestimable que había ofrecido al divino Confucio...

Quiero...

por F. GONZALEZ-RIGABERT

Quiero vivir la vida loca, y en labios frescos de mujer gustar los besos de la alegría y el placer.

Quiero, en las noches estrelladas, una guitarra oír sonar, y una mujer que diga, alegre, un cantar.

Quiero las músicas de risas, las bellas músicas de amor; quiero olvidar que existen penas y dolor.

Quiero aturdirme en la alegría; nunca llorar, siempre reír; nunca mujer, vino, cantares...

COQUETERIA

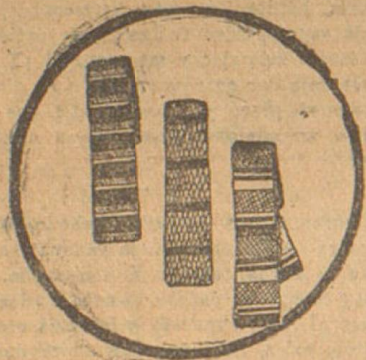
Por María Pereyra Rocha

Agosto 12. Una vez en el transcurso de un gran baile de fantasía, María Rosa, sintiéndose levemente indisputada abandonó la sala.

Empecé por tranquilizar la gran alarma de Julio y hube de hacerle comprender lo ridículo de sus temores. Me costó un triunfo; un verdadero triunfo, contarle que se quedara a mi lado, en medio de la fiesta. Creí haberlo convencido y ganado con mi dialéctica. Me dió el brazo y yo lo llevé en línea recta—pasando por el jardín de invierno. Nos sentamos tras un colosal macizo de begonias. Contra toda costumbre — pues soy una gran abstinencia—había bebido un vaso de licor cuyo dulce picor me ponía no sé qué en los labios, una voluptuosidad misteriosa para mí.

A pesar de todo, tal vez no se por qué raro atavismo, nunca me dejé convencer y esa por demasiada o mal entendida altivez, sea porque el hombre soñado no había aún llegado hasta mí, nunca labios masculinos me habían besado, derrotando mi prejuicio. A veces, muchas veces, "pensé" como sería un beso oprimiendo los labios contra la pulida superficie de un espejo, pero, para el caso, resultaba excesivamente "fria". Así pues, ¡qué era lo que me ocurría esa noche! ¡qué trastorno psicológico, psíquico, anormal, sufría! Hubiera dado algo porque el hombre indiferente, se sintiera fascinado por cualquier posible extravagancia... Y me besara. Conversábamos quedos, casi en la oscuridad que de fijo aumentaba el brillo de mis pupilas. Fingiendo una despreocupación absoluta me acercaba a él. Los ruidos de mi naca, displicentemente, oraban casi su cara. Sus ojos permanecían serenos, fijos, indiferentes: inmutables. Me quedé silenciosa de pronto. Entonces me pregunté si me aburría y vivimos al salón.

Modas masculinas



UN POCO DE TODO

Es un hecho consumado que las corbatas que estarán en moda la próxima estación, se- aquellas de gustos a cuadros, y de apariencia de crochet. La corbata tejida de bastones horizontales, ha perdido ya por completo su popularidad. Un sastrero me decía ayer, que, desde años atrás viene notando una creciente preferencia por los trajes de un mismo tipo de grosor del casimir para las diferentes estaciones del año. Si esto es cierto, aquí tenemos la razón por la cual ha acrecido tanto el uso de los sobrete- dos en las noches frescas de verano y en el otoño. Hemos visto días atrás varios jugadores de golf usando calzones de tela a cuadros, moda ésta que se está imponiendo. Son ya muchos los sports que esta moda ha tomado por su cuenta, y ahora debemos abrigar el golf. En realidad, el traje a cuadros, por lo sufrido, permite los más diversos usos.

Viajes de tres minutos UNA VISITA A MONGOLIA

Por Temple Manning

MONGOLIA es un país yermo y frío situado entre China y Rusia, y célebre por sus terribles tormentas de viento, sus escasas lluvias, y sus fríos inviernos. Esta región es una larga faja de tierra estéril.

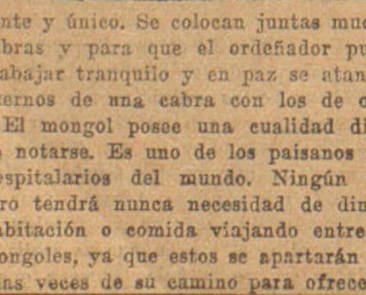
Las condiciones climáticas de este país lo hacen inadecuado para la agricultura, razón por la cual los mongoles son pastores. Atienden y crían chivos y laneros, peregrinando de un lado a otro del país en busca de prados. Por eso se les llama "los nómadas del desierto". Y también a causa de su continuo movimiento han inventado habitaciones transportables, a las que llaman "yurtas".

Estas habitaciones son grandes, de forma circular que nos recuerda una enorme columna, pero construidas de un modo tal que pueden ser armadas o desarmadas en media hora, pero que, sin embargo, son de una resistencia enorme, como es necesario para que aguanten las violentísimas tormentas de viento.

Los mongoles están clasificados entre los más sucios habitantes de la tierra. A causa de la escasez de agua en su país, y la frecuencia de las tormentas de arena, no se creen obligados a bañarse más de una vez al año. Pero en contraste con esta falta de higiene personal, tenemos la inmaculada limpieza de sus templos. Estos se mantienen limpios escrupulosamente; cuando un mongol no está ocupado en sus faenas ganaderas, se ocupa en el embellecimiento de estas casas de adoración a la divinidad.

mos decir que los mongoles viven casi exclusivamente de este alimento, ya que les acalla a la vez la sed y el hambre. El único método que emplean para ordeñar a las cabras es a la vez interesante y único. Se colocan juntas muchas cabras y para que el ordeñador pueda trabajar tranquilo y en paz se atan los cuernos de una cabra con los de otra.

El mongol posee una cualidad digna de notarse. Es uno de los paisanos más hospitalarios del mundo. Ningún viajero tendrá nunca necesidad de dinero, habitación o comida viajando entre los mongoles, ya que estos se apartarán muchas veces de su camino para ofrecer al



Siluetas de la elegancia actual



El hermoso vestido que ilustramos, y que ha sido creado por Worth, el más fecundo de los modistos parisienses, está hecho de tejido de oro, tan flexible como la seda. El tejido se usa rígido en el corpiño, pero plegado en la pollera, en cuyo ruedo lleva adornos de encaje en oro, también. Este modelo sería también elegantísimo, sinó tan rico, en seda verde claro, con el encaje teñido del mismo color.

La sorpresa fué completa para mí. Como vinieran algunas chicas se hizo música, se cantó y tuve un prudentemente largo aparte con este mi "flirt". Para mostrarme un "álbum" lo llevé al comedor. No sé como hojeando el voluminoso libro que estoy cansada de mirar, nos sentamos en uno de los sofás. En ese momento memorable, con el "álbum" sobre las rodillas, Chaves me dijo las cosas más dulces, más raras y más bellas. Me quedé embobada, casi extática y pensando en Julio, en el novio de María Rosa Agrelo, mi cabeza cayó blandamente sobre su hombro.

¡Ay! Entonces la araña se apagó y se encendió para mí.

Como de unas veinte leguas de lejos, oí la voz seductora que me repetía: "... me dirá que sí, ¿verdad?... y me quedará un poquito, solo un poquito..." Puede ser que yo estuviese emocionalmente a orbeada de indignación. Sentí deseos de darle un "bife". Sentí ganas de reír.

Al volver a la galita, llena de los ecos de la música, las contadas parejas se entregaban en un "shimmy" a sobrios pasos de camello.

Diciembre 1.ª

María Rosa Agrelo, la gentil María Rosa, ha roto con Pérez. El compromiso ha sido deshecho. Ha de otro tres meses. Pero mi "flirt" con Carlitos Chaves no ha aumentado ni un poquito.

Puedo jurarlo. Había pensado, en mi fuero interno, "felicitar" a Julio cuando lo viera. Pero mis ansias de burles, mis amagos de ironía se helaron al verlo. El miércoles llovía torrencialmente.

Cuando deben casarse las muchachas

LA teoría del juez Ford, de los Estados Unidos, de que a las jovencitas deberían encerrarse en jaulas hasta que cumplieran los veinte años, para evitar que se casen, ha levantado grandes comentarios entre las mujeres de Francia. Parece que todas están de acuerdo con el juez en que las muchachas no deben casarse antes de cumplir los veinte años, pero lo de permanecer en una jaula las asusta.

La teoría de los matrimonios después de los veinte años está basada en la idea de que una joven, a medida que crece, adquiere nociones más reales del mundo y mejor juicio para escoger un marido. Esto está perfectamente. Sin embargo, ideas realistas y juicio sano no son el resultado de la edad, sino de la experiencia adquirida con los años, e indudablemente que si se encierra a una muchacha hasta los veinte años tendrá menos capacidad para escoger un buen esposo que una joven de diez y ocho que haya vivido en el mundo y que haya tratado a los hombres todo ese tiempo. La edad significa sabiduría solamente cuando va acompañada de experiencia.

Pero, sea cual fuere la edad teórica que fijen los sabios de las generaciones pasadas para los casamientos felices, las jóvenes que puedan hacerlo seguirán casándose lo mismo que antes, no cuando tengan

¡Y se jué nomás!

Por Valentín García Sáiz

DON Eulogio Menchaca supo labrar se poco a poco una desahogada posición a fuerza de grandes sacrificios en sus primeros años de labor campesina. Favorecido más tarde por la suerte, que se le acolloró en un "cruce" del "camino real" de la existencia, fué conquistando un lugar preferente en todo el pago por sus buenas acciones.

Como no hay hombre bueno sin sus defectos, don Eulogio tenía también los suyos como cualquier "cristiano".

Nunca mantuvo intimidad con nadie en la comarca. El paisanaje lo respetaba, pero no sentía la más mínima estimación por él, a causa de su carácter altanero y dominador. Nunca se equivocaba, según sus entendedores.

Si alguien se tomaba la libertad de contradecirle cualquier cosa, por nimia que fuera, tenía que soportar con resignación todas las consecuencias de su carácter arrebatado, y con razón o sin ella, a nadie daba el brazo a torcer, así tuviera por delante "al más pintado". Sometidos todos a su voluntad omnímoda e irrevocable, sólo se hacía lo que él ordenara, sin preámbulo alguno, fuera "tuerco o derecho".

No obstante, la única persona en toda la casa con quien nunca estaba de acuerdo, era con su hijo Manuel, que se había hecho mozo, contando entonces, a lo sumo, veinte años.

Como su padre, resultó un soberbio ejemplar gaucho, dotado de una vigorosa contextura física, capaz de aguantar el "tirón en seco" de un novillo de cuatro años.

Contentan mucha verdad las palabras del viejo capataz don Paulino, al afirmar en más de una ocasión a sus camaradas que el día menos pensado el patrón iba a tener un serio disgusto con Manuel, debido a las frecuentes disputas, que la mayoría de las veces, si no trajeron graves consecuencias, fué por la oportuna intervención de algún miembro de la familia o persona de confianza, quienes, después de mucho batallar, conseguían apaciguar los ánimos encendidos.

—El patrón es muy güeno — solía decir el capataz, zorro viejo; — pero hay que saberle ganar el lao de las cosas. El que le lleve la contra está amolao.

Y así fué.

Un día en que había gente extraña, se suscitó una acalorada discusión entre padre e hijo, con consecuencias fatales. Todos los presentes, sin excepción alguna, le hubieran dado la razón de inmediato al muchacho, pero era tal el temor que infundía el dueño de casa, que nadie, sin embargo, levantó una voz de protesta; nadie se atrevió a decir lo más mínimo; se quedaron las palabras en las gargantas; se cerraron las bocas; callaron todos.

El gauchito, tal vez envaletonado por los allí presentes, poseedor de un orgullo y un amor propio heredados de su progenitor, no quiso soportar la afrenta de callarse, humillarse, como en otras ocasiones.

Llegó a tal extremo la discusión que don Eulogio, "perdiendo los estribos", en un tono casi amenazante, rugió:

—Güeno ¡bastat! Te cayás la boca, ¿verás?

—No digo... — respondió despectivamente el muchacho. — ¡Usted siempre quiere tener la razón en todo!

Aquellas palabras salidas de los labios de su hijo y el gesto que hiciera al pronunciárselas, produjeron el efecto de un explosivo en aquel viejo gaucho, jamás doblegado por nadie. Encolerizado como nunca, se desbordaron todas sus altive-

—que no se parece a ninguna—temblaba a veces levemente.

Yo le dí, al final, como toda respuesta, la seguridad invariable de mi afecto. ¡Claro! no iba a contarle todo de buenas a primeras, a echarme de bruces en la hoguera...

—¡Afecto, nada más!...

Su voz vibró empuñada por un resaca de amargura.

Al comprender su gesto, al verlo así, al contemplarlo ávido de mis palabras, sentí un raro placer en martirizarme.

¡Bullían en mi cerebro tantas cosas! Pero mañana que he quedado en darle mi respuesta definitiva, le diré que sí, lo quiero, que más que quererlo, lo adoro. Que soy inmensamente feliz, que me siento otra. ¡Podré! Y tengo que enojarme, romper con dos personas: María Rosa y Carlos Chaves. Pero ¡bah! si puedo trataré de unirlos. Y... "au revoir".

ces, y enneguecido por la ira, con los ojos fuera de las órbitas, pálido de emoción, avanzó unos pasos, alzó bien alto su rebuque de plata y le asestó en el rostro un golpe terrible, abriéndole una herida en la frente, por donde manó sangre en abundancia.

El primer ímpetu de Manuel, al recibir el golpe, fué el de lanzarse sobre su padre y arrebatarle el rebuque, pero obedeciendo a no sé qué fuerza o ley extraña, conmovido tal vez por la penetrante mirada y la descomposición de las líneas del rostro paterno, doblegó la frente sin pronunciar palabra. En tanto, don Eulogio, con el brazo tendido en línea recta y el rebuque a manera de índice, le señalaba la puerta abierta, por donde se veía el inmenso campo, al tiempo que gritaba con su voz de trueno:

—¡Fuera de casa!... ¡Fuera! ¡Fuera!

Hubo un grave mutismo después de esta dolorosa escena, en toda la estancia. Durante ese tiempo, Manuel permaneció con la cabeza gacha, sin atreverse a levantar la vista, doblegado por el peso brutal de la bochornosa humillación de que fuera objeto.

Dando pesadamente media vuelta, salió para afuera, en silencio, dejando en pos de sus pasos algunas gotas de sangre sobre el piso de pino blanco que quedó salpicado de lunares rojos.

Tras él, presa de una convulsión nerviosa y anegada por el llanto, salió la madre con el corazón desgarrado. Luego, poco a poco, los visitantes se fueron retirando: primero uno, luego otro, y otro, y así todos, sin despedirse, sin proferir palabra alguna, absortos, hasta dejar a don Eulogio solo, quien se pensaba de un extremo al otro, con las manos atrás, erguido siempre, mientras iba sumergido lentamente en un mar de reflexiones.

Una hora después, poco más o menos, apareció en la puerta Manuel, con su caballo ensillado, pronto para partir.

Don Eulogio, al verlo llegar, empezó de esta manera:

—¡Entavía vos acá! ¡No te da vergüenza presentarte delante mío después de lo que ha pasado!

—Era sólo pa decirle que me voy.

—Ya lo sé.

—Antes de darme, quería decirle...

—¡No! No tenés nada que decirme; yo no te almito más en mi casa, porque sos muy rebelde y retrucador. Vos me has avergonzado delante de la gente, y eso no se debe di'hacer con su tata, qu'es güeno como la malva, asígn dicen las gentes.

Manuel, anonadado, le daba vueltas y más vueltas al sombrero que tenía entre las manos, y permaneciendo con la cabeza baja, apenas pudo coordinar estas palabras:

—Ta bien; yo quería... yo...

Don Eulogio, despreciando su ancho cinco de piel de lobo, como para vaciar su contenido, dijo:

—¡Querés plata?

—¡No! ¡No es eso! — respondió con altivez el gauchito, al tiempo que levantaba la frente y hundía la mirada en los paternos ojos. — ¡No vengo en procura d'eso, tata! — y doblando una rodilla en tierra, agregó con humildad: — ¡La bendición!

Y partió con la bendición, no sé para qué lejanas comarcas; partió con aquella solemne ritualidad gaucha, herencia dejada por España en nuestras tierras. Junto al rancho de terrón, firme como poste de coronilla, permaneció largo rato don Eulogio, en una muda contemplación hacia la curva gris, viendo cómo su hijo se alejaba entre una nube de polvo.

Una loma borró la silueta del jineta. Fué entonces cuando dos gruesas lágrimas surcaron el rostro de aquel viejo gaucho jamás doblegado por nadie. Al darse vuelta, doblegado por el dolor, encontró al lado suyo a su mujer, que se pasaba la punta del delantal por los enrojecidos ojos, cansados de llorar en silencio.

La tomó en sus brazos, la besó emocionado, y desde muy adentro, desde el fondo de su alma, fundiéndose fijamente, le brotaron a los labios estas palabras:

—¡Y se jué nomás!...

La anécdota diaria

PRUDENTE RESPUESTA

TOMABA el fresco don Bernardo de Trigoyen en un balcón de su casa. Hacía un calor terrible, tan terrible que don Bernardo resolvió quitarse la americana y el chaleco.

Viéndole de espaldas y en mangas de camisa su camarero le confundió con un criado que también servía en la casa. Fuése de puntillas y le dió un tremendo cachete en la espalda.

Don Bernardo se volvió sobresaltado. Por su parte el camarero se puso a sus pies y le dijo:

—Patrón, perdóneme; yo le había confundido con Napoleón.

En tono resignado contestó el amo:

—Pero aunque fuera Napoleón...

ZOGBE

Llama la atención de la gente de buen gusto y de refinado paladar sobre los siguientes productos

CERVEZAS Palermo, Victoria Salvadore Negra, Extracto de Malta Palermo Andes blanca y Cóndor Negra

Vinos, añejos DON MANUEL

JUCO DE UVA EL PARQUE

Mantea, Licores Finos, Aguas Minerales y Caseosas.

Depósito Mendoza 302

CARLOS MONTBRUN. O.

GENTE DE POSITARIDE LOS PRODUCTOS URIZ

LAPRIDA No. 745. 22 - 2 - 8045 - Pta.

GUADAN DORAS "CANADIENSE" de 4 1/2 pies de corte



Carlos A. Largacha

FAWSON 336

OJO MAS OJO QUE SIEMPRE DA LA GRANDE

Comprando billetes de lotería en esta agencia, iniciará Ud. su fortuna sin mucho sacrificio. El beneficio que reportará para su familia, será grande si compra en esta casa que es la que a no dudarlo vende mas premios. Quiero demostrar lo que afirmo con hechos:

Enero 24—No. 19478, con \$ 14,000 (Nacional).
Abril 5—No. 14708, con \$ 50,000 (Montevideo).
Mayo 30—No. 39461, con \$ 100,000 (Nacional).
Junio 25—No. 20023, con \$ 2,000 (Montevideo).
Junio 28—No. 23742, con \$ 25,000 (Tucuman).
Julio 10—No. 13243, con \$ 3,000 (Cordoba).
Agosto 20—No. 7967, con \$ 3,000 (Cordoba).
Septiembre 13—No. 2741, con \$ 2,000 (Montevideo).

NO OLVIDARSE! CALLE MENDOZA 317

Augusto Senatore

EDICTO.

Por Fernando Masí:
Por disposición del Señor Juez de Primera Instancia en lo Civil, Comercial y Minas de esta Circunscripción, Señor Eugenio S. Flores, y por el presente edicto que se publicará durante quince días en el Boletín Oficial y un diario de la provincia, hago saber: que el día primero de Diciembre próximo a las diez horas, el Martillero, Don Fernando Masí, en su escritorio en esta Ciudad calle Florida esquina Rawson, procederá a vender en re-

Alcayaga
10. Una propiedad ubicada en Pampa del Chafar, sobre la calle llamada de Varas, que como dice el Kilómetro al N. de la Plaza de esta Ciudad, con superficie según títulos y constancias de autos, de cinco hectáreas, 27 mil metros cuadrados, mas o menos y comprendida actualmente dentro de los siguientes límites:
Norte, Victor Acar; Sur, Miguel Almazan; Este, Diógenes Lucero; Oeste, calle pública. Contiene casa habitación y para negocios de ocho

viña y el resto del terreno semi alfado. Base seis mil pesos m. nacional. (6.000.00 m. nacional).

20. Otra propiedad tambien en Pampa del Chafar, sobre la misma calle de Varas, ubicada sobre el lado opuesto y a inmediaciones de la anterior, con superficie de una y cuarto cuerdas mas o menos, limita por el Norte con Lisandro Casas y Cruz Molina; Sur, Amada Tejada; Este, calle pública; y Oeste, sucesión Ramón Tapia y Rosario Flores, se compone en toda su extensión de terreno semi alfado. Base trescientos pesos moneda nacional. (300 m. nacional).

30. Una propiedad ubicada en Pampa Vieja, con superficie de siete hectáreas mas o menos, limita por el Norte, Benito Illanes; Sur, Aurora Illanes; Este, Muñoz Hnos y Oeste, calle pública; se trata tambien de terreno semi alfado. Base, un mil cuatrocientos pesos m. nacional (1.400.00 m. nacional).

40. Los derechos y acciones que le corresponden al Concurrido al campo de pastoreo denominado "Es tancia de Yanco" en este departamento, y que según denuncia del mismo concurrido sus límites generales son: Norte, Puerta de Alaya; Sur, Portezuelo amarillo y bórdo atravezado; Este, con Chicaguala y Oeste la Sierra que corre de Norte a Sur y divide ambas Pampas, manifiesta el Señor Alcayaga, que la parte que le corresponde, tiene una superficie de cinco leguas mas o menos. Base, seiscientos pesos m. nacional. (600.00 m. nacional).

50. Una caja de Hierro, marca Steel Safe. Sin base.

60. Un carro chico sin arneses en regular estado. Sin base.

70. Un sulki sin arneses, en regular estado. Sin base.

80. Un mostrador y estantería en regular estado. Sin base.

90. Un pagaré sin vencimiento, suscrito por Don Aniceto Pizarro por la suma de ocho pesos diez centavos m. nacional.

100. Otro pagaré suscrito por Don Vicente Gonzalez, sin vencimiento por la suma de quince pesos m. nacional.

110. Otro pagaré suscrito por Don Pedro Nisto, vencido el treinta de Abril de mil novecientos diez y seis, por la suma de veintiocho pesos ochenta y cinco centavos m. nacional.

120. Otro pagaré suscrito por Do Antonio Yañez, sin vencimiento por la suma de treinta y un pesos m. nacional.

130. Otro pagaré suscrito por Don Juan Ruades, sin vencimiento por la suma de cuarenta y dos pesos, veinticinco centavos m. nacional.

140. Otro pagaré suscrito por Doña Chofé O. de Balmaceda sin vencimiento, por cincuenta y dos kilos de semilla de alfalfa.

150. Otro pagaré suscrito por Don Antonio Yañez, sin vencimiento por la suma de sesenta pesos m. nacional.

160. Otro pagaré sin vencimiento, suscrito por Don Telmo Noriega por la suma de catorce pesos m. nacional.

170. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por el mismo Señor Telmo Noriega por la cantidad de cuatro fanegas de trigo.

180. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por Don Santiago Sarra-sina por la suma de veinticinco pesos diez centavos m. nacional.

190. Otro pagaré vencido el treinta de Mayo de mil novecientos dieciséis, por dos arrobas de semilla de alfalfa.

Echegaray, por siete y media arrobas de semilla de alfalfa.

21. Un otro pagaré suscrito por Don Alejandro Gonzalez, sin vencimiento, por dos arrobas de semilla.

22. Un otro pagaré vencido el veintuno de Octubre de mil novecientos catorce, suscrito por Don Napoleón Almazan, por la suma de ciento cuatro pesos, cincuenta centavos m. nacional.

23. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por Don Aotolin Vega, por la suma de ciento diez y seis pesos, setenta centavos m. nacional.

24. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por Don Antonio Vera por cuatro fanegas de trigo.

25. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por Don Linior Ramos por la suma de veintiseis pesos, cincuenta y cinco centavos m. nacional.

26. Otro pagaré suscrito por Don Pedro N. Paez por la suma de doscientos pesos m. nacional, sin vencimiento.

27. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por Don José Olivares por la suma de treinta y un pesos cincuenta y cinco centavos m. nacional.

28. Otro pagaré vencido el catorce de Febrero de mil novecientos veintuno, suscrito por Don Antonio Vera, por cuatro fanegas de trigo.

29. Otro pagaré, sin vencimiento suscrito por el Señor Antonio Vera por la suma de diez pesos m. nacional.

30. Otro pagaré vencido el treinta de Marzo de mil novecientos veinte, suscrito por Don José F. Vera, por la suma de trescientos pesos m. nacional.

31. Otro pagaré suscrito por Don Cervero Paez por dos arrobas de semilla, sin vencimiento.

32. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por Don Adelmo Marinero por dos fanegas de trigo.

33. Otro pagaré sin vencimiento, suscrito por Doña Isabel R. de Gonzalez por la suma de cuarenta y cuatro pesos, setenta y cinco centavos m. nacional.

34. Otro pagaré suscrito por Don Gerardo Fuentes, sin vencimiento, por la suma de doce pesos quince centavos m. nacional.

35. Otro pagaré sin vencimiento, suscrito por Don Clemente Acar por la suma de veinticinco pesos m. nacional.

36. Otro pagaré suscrito por Don Ramón Palacio, sin vencimiento por doce kilos de alfalfa.

37. Otro pagaré sin vencimiento, suscrito por Don Pedro Espinosa por quince kilos de semilla de alfalfa.

38. Otro pagaré sin vencimiento, suscrito por Don Santos Bazán por la suma de treinta y cuatro pesos noventa centavos m. nacional.

39. Otro pagaré suscrito por la Señora Trinidad de Manrique por la suma de cuarenta y dos pesos diez centavos m. nacional.

40. Otro pagaré sin vencimiento, suscrito por Don Miguel S. Tejada por la suma de cincuenta y cinco pesos m. nacional.

41. Otro pagaré vencido el seis de Abril de mil novecientos trece, por la suma de cuatro pesos, setenta y cinco centavos m. nacional.

42. Otro pagaré vencido el dieciocho de Febrero de mil novecientos dieciséis, suscrito por Don Isidro Montano por la suma de ciento cincuenta y cinco pesos m. nacional.

43. Otro pagaré vencido el treinta de Mayo de mil novecientos

44. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por Don Rosario Garro por la suma de ciento veinte pesos m. nacional.

45. Otro pagaré vencido el catorce de Diciembre sin determinar de que año, suscrito por Don Tomas Carrizo por la suma de cincuenta y seis pesos m. nacional.

46. Otro pagaré vencido el treinta de Mayo de mil novecientos once, suscrito por Don Jorge Nazur por la suma de setenta y cuatro pesos treinta y tres centavos m. nacional.

47. Otro pagaré vencido el veinte de Abril de mil novecientos once, suscrito por Don Rosario Garro por la suma de veintidos pesos setenta centavos m. nacional.

48. Otro pagaré suscrito por Don Napoleón Almazan sin vencimiento por la suma de sesenta y ocho pesos 45 centavos m. nacional.

49. Otro pagaré sin vencimiento suscrito por Don Cruz Paez por la suma de 18 pesos moneda nacional.

50. Otro pagaré sin vencimiento, suscrito por Doña Rosa Palacio por la suma de cincuenta y ocho pesos con cincuenta centavos m. nacional.

51. Otro pagaré vencido el quince de Julio de mil novecientos diecisiete, suscrito por Don Juan Espejo por la suma de veinte pesos moneda nacional.

52. Otro pagaré vencido el veintiocho de Febrero de mil novecientos veintuno por tres fanegas de trigo. No consta por quien sea suscrito.

53. Un vale suscrito por Don Alberto Yañez por la suma de cuatro pesos moneda nacional.

54. Otro vale suscrito por el mismo señor Alberto Yañez por la suma de dieciséis pesos moneda nacional.

55. Otro vale suscrito por Don José Suarez por cinco fanegas de trigo, pagaderas el año mil novecientos nueve.

56. Otro pagaré o vale suscrito por Don Ramón Carrizo por tres fanegas de trigo pagaderas en Febrero de mil novecientos nueve.

57. Otro vale suscrito por Don Timoteo Bravo por dos fanegas de trigo pagaderas en el año mil novecientos cinco.

58. Otro vale suscrito por Doña Isora Valdez por la suma de sesenta y tres pesos setenta centavos moneda nacional.

59. Otro vale suscrito por Don Albino Albartacín por dos fanegas de trigo pagaderas en el año mil novecientos once.

60. Cinco vales suscritos por Don Pedro Paez por un total de sesenta kilos de carne.

61. Quince vales suscritos por Don Pedro Paez por un total de sesenta pesos, treinta centavos moneda nacional.

62. Una cuenta reconocida a cargo de Doña Angela Moreno de Alvarez por la suma de doce pesos treinta centavos moneda nacional.

63. Una orden suscrita por Don Hermenegildo Valdez por dos arrobas de semilla.

64. Una orden suscrita por Don Pablo Rodriguez por un kilo de azúcar y un kilo de yerba.

65. Un vale suscrito por Don Pablo Jimenez por la suma de dos pesos moneda nacional.

66. Una cuenta reconocida por Don Severo Paez por doce pesos, cincuenta centavos moneda nacional.

Don Antonio Martí por diez piezas de lienzo ancho y cinco piezas de lienzo angosto.

68. Una orden suscrita por el señor Araoz por media docena de copas.

69. Una orden suscrita por Don Santiago Sarra-sina por tres pesos moneda nacional.

70. Una orden suscrita por Don Celestino Avila por dos kilos de azúcar, un kilo de yerba y dos paquetes de tabaco.

71. Una orden suscrita por Don Carlos R. Araoz por una pieza de lienzo y un lavatorio enlozado.

72. Dos vales suscrito por Don José A. Obeira por un total de once pesos moneda nacional.

73. Un recibo suscrito por Do P. Buscato por la suma de cincuenta pesos moneda nacional.

74. Un recibo suscrito por señor Abel G. Quiroz por la suma de doscientos pesos moneda nacional.

75. Dos órdenes suscritas por Don J. Rogelio Munizaga por setenta y dos pesos de mercaderías que consisten en: un kilo de yerba y dos pesos de centavos, según manifiesta el Alcayaga.

76. Una carta del señor Espejo en la que reconoce a da a favor del concurrido y se manifiesta asiente a la suma de cincuenta y cuatro pesos trece pesos moneda nacional.

77. Dos vales suscrito por Don Teófilo Sarra-sina por un total de ciento veinte y cinco kilos de carne.

78. Una orden de Doña Alida Q. de Donema de nueve pesos moneda nacional.

79. Una orden de Don Elloy Espejo por los de carne.

80. Un vale suscrito por Paez por arroba y mil de alfalfa.

81. Un vale suscrito por Pascual Vargas por cincuenta pesos veintidós moneda nacional.

82. Un vale suscrito por Rosa Palacios por tres pesos moneda nacional.

83. Una orden de Don Miguel Illanes por dos fanegas de trigo, un kilo de yerba y un paquete de tabaco.

84. Veintiocho por mercaderías por diferentes p detallan por su

85. Cuarenta en un lit la suma de tres pesos moneda nacional.

86. Un vale suscrito por Doña Rosa Palacios por un total de sesenta y tres pesos setenta centavos moneda nacional.

87. Un vale suscrito por Don Pablo Jimenez por la suma de dos pesos moneda nacional.

88. Una cuenta reconocida por Don Severo Paez por doce pesos, cincuenta centavos moneda nacional.

89. Una orden suscrita por Don Hermenegildo Valdez por dos arrobas de semilla.

90. Una orden suscrita por Don Pablo Rodriguez por un kilo de azúcar y un kilo de yerba.

91. Un vale suscrito por Don Pablo Jimenez por la suma de dos pesos moneda nacional.

92. Una cuenta reconocida por Don Severo Paez por doce pesos, cincuenta centavos moneda nacional.

Don Antonio Martí por diez piezas de lienzo ancho y cinco piezas de lienzo angosto.
68. Una orden suscrita por el señor Araoz por media docena de copas.
69. Una orden suscrita por Don Santiago Sarra-sina por tres pesos moneda nacional.
70. Una orden suscrita por Don Celestino Avila por dos kilos de azúcar, un kilo de yerba y dos paquetes de tabaco.
71. Una orden suscrita por Don Carlos R. Araoz por una pieza de lienzo y un lavatorio enlozado.
72. Dos vales suscrito por Don José A. Obeira por un total de once pesos moneda nacional.
73. Un recibo suscrito por Do P. Buscato por la suma de cincuenta pesos moneda nacional.
74. Un recibo suscrito por señor Abel G. Quiroz por la suma de doscientos pesos moneda nacional.
75. Dos órdenes suscritas por Don J. Rogelio Munizaga por setenta y dos pesos de mercaderías que consisten en: un kilo de yerba y dos pesos de centavos, según manifiesta el Alcayaga.
76. Una carta del señor Espejo en la que reconoce a da a favor del concurrido y se manifiesta asiente a la suma de cincuenta y cuatro pesos trece pesos moneda nacional.
77. Dos vales suscrito por Don Teófilo Sarra-sina por un total de ciento veinte y cinco kilos de carne.
78. Una orden de Doña Alida Q. de Donema de nueve pesos moneda nacional.
79. Una orden de Don Elloy Espejo por los de carne.
80. Un vale suscrito por Paez por arroba y mil de alfalfa.
81. Un vale suscrito por Pascual Vargas por cincuenta pesos veintidós moneda nacional.
82. Un vale suscrito por Rosa Palacios por tres pesos moneda nacional.
83. Una orden de Don Miguel Illanes por dos fanegas de trigo, un kilo de yerba y un paquete de tabaco.
84. Veintiocho por mercaderías por diferentes p detallan por su
85. Cuarenta en un lit la suma de tres pesos moneda nacional.
86. Un vale suscrito por Doña Rosa Palacios por un total de sesenta y tres pesos setenta centavos moneda nacional.
87. Un vale suscrito por Don Pablo Jimenez por la suma de dos pesos moneda nacional.
88. Una cuenta reconocida por Don Severo Paez por doce pesos, cincuenta centavos moneda nacional.
89. Una orden suscrita por Don Hermenegildo Valdez por dos arrobas de semilla.
90. Una orden suscrita por Don Pablo Rodriguez por un kilo de azúcar y un kilo de yerba.
91. Un vale suscrito por Don Pablo Jimenez por la suma de dos pesos moneda nacional.
92. Una cuenta reconocida por Don Severo Paez por doce pesos, cincuenta centavos moneda nacional.
93. Una orden suscrita por Don Hermenegildo Valdez por dos arrobas de semilla.
94. Una orden suscrita por Don Pablo Rodriguez por un kilo de azúcar y un kilo de yerba.
95. Un vale suscrito por Don Pablo Jimenez por la suma de dos pesos moneda nacional.
96. Una cuenta reconocida por Don Severo Paez por doce pesos, cincuenta centavos moneda nacional.
97. Una orden suscrita por Don Hermenegildo Valdez por dos arrobas de semilla.
98. Una orden suscrita por Don Pablo Rodriguez por un kilo de azúcar y un kilo de yerba.
99. Un vale suscrito por Don Pablo Jimenez por la suma de dos pesos moneda nacional.
100. Una cuenta reconocida por Don Severo Paez por doce pesos, cincuenta centavos moneda nacional.

PALACE HOTEL COPPOLA

Calle Blanco 171 - Valparaíso

Este establecimiento que ha sido completamente transformado, ofrece departamentos con todo confort para satisfacer los gustos mas exigentes.

Con respecto á la cocina éste Hotel se ha colocado á la cabeza de todos sus congéneres.

El Hotel mas grande de Chile.

Cuenta con amplios comedores con vista á la Bahía.

Es el único Hotel de VALPARAISO que tiene baños de agua de mar calientes y frios en sus departamentos.

Al departamento de baños tienen acceso tanto los pasajeros del establecimiento como el público en general.

Los precios del Hotel son, extremadamente módicos. Hay desde 15 pesos "chilenos" hasta 25 por persona.

EL PALACE HOTEL COPPOLA de VALPARAISO

es el que por su confort, su ubicación, su buen servicio y sus precios acomodados mejor se recomienda á los turistas argentinos.

DEMETERIO N. BRAVO.

JUDICIAL. CAMPO EN SAN JUAN:

23.808 hectáreas en el Departamento La Iglesia, á 300 kilómetros aproximadamente al N. O. de la ciudad de San Juan. Campo conocido con el nombre de la "Chita", y comprende el establecimiento minero de ese mismo nombre. Juez Dr. Marcos A. Figueroa, Secretario Dr. José Cuneo. Juicio Daniel Gowlan, su concurso.

Tasación \$ 4 la hectárea. Sin base, al mejor postor, á tanto la hectárea.

El lunes 17 de Noviembre á las 15 horas, en el hall de los señores Furst Zapola y Cia. Reconquista 434, Buenos Aires. Linda al N. la estancia "Buchaceta", y campo de los Fonseca; al S. la estancia Espota y Trota; al E. los campos de Jayampel y de la laguna; y al O. la estancia Pismanta y la cumbre de la sierra de Olivares. Una mitad aproximadamente del campo la ocupa la parte oriental, es llana con leves ondulaciones y apta para la agricultura; está cruzada por el arroyo "Chita" que nace en el mismo campo. El resto del campo se extiende hacia el Oeste, es montañoso y accidentado, tiene varias vertientes de agua y buenos pastos para hacienda vacuna. Existe plano de manzanas del Ingeniero David Delgado, aprobado el año 1911 por el Departamento de Irrigación y Obras Públicas de la Provincia de San Juan. 8 por ciento á cuenta de precio: comisión 2 por ciento. Informes á mi escritorio Sarmiento 347 Buenos Aires. Demetrio N. Bravo.

24]. 10]. 8450]. 16]. 11].

Casa Gomez

Ensancha su local, como prueba de la creciente benevolencia de su numerosa clientela.

Ha recibido en los últimos días grandes surtidos de camisas, ropa interior, y artículos de la estación.

Sombreros á todos los precios. En general, artículos para hombre.

Servicio permanente de Peluquero. Calle Mendoza Esg. Santa Fe.

EDICTO JUDICIAL

Por: Luis A. Montbrun.

BASE: LIBRE.

Por disposición del Sr. Juez de Paz del 2o. Distrito de la Capital, don Pedro Vera, interinamente á cargo de este juzgado, y por el presente edicto que se publicará durante quince días en el Boletín Oficial y un diario local, se hace saber: que el día 20 del entrante mes de Noviembre de 10 á 11 horas, el martillero nombrado don Luis A. Montbrun, procederá á vender en pública subasta en su escritorio calle Rawson No. 554, los derechos y acciones hereditarios que le corresponden á don Diógenes S. Vega, por compra hecha á don Adolfo Vega con fecha 17 de Febrero

de 1917, según escritura pasada ante la notaria del Escribano don Diego P. Young, en el sueldo de Luis y Feliza Villalana; y como pertenecientes al juicio ejecutivo seguido por el Banco Comercial de San Juan, el Carmen D. de Arias y Diógenes S. Vega.

BASE: LIBRE.

Se hace presente que el comprador deberá abonar en el acto del emate, el diez por ciento á cuenta del precio y en calidad de señal y constituirá domicilio dentro del radio del Juzgado. Por más datos, ocurrir al martillero nombrado o secretaría del autorizante.

San Juan, Octubre 27 de 1924. Osman Omeja, Secretario.

30]. 10]. 8458]. 19]. 11].

USTED

NO DEBE GUIARSE

POR LA APARATOSIDAD DE LAS VIDRIERAS

SINO POR LA CALIDAD INSUPERABLE Y LOS PRECIOS REDUCIDOS DE LA MERCADERIA...

ESO: CALIDAD Y BARATURA. ENCONTRARA,

CASA ANTOLIN

Rivadavia Esg. Mendoza.

9]. 10]. 8429]. Pte.

Confiteria EL AGUILA

TODOS LOS DIAS, VARIADO PROGRAMA

MUSICAL DE LA GRAN ORQUESTA, QUE HA DEBUTADO RECIENTEMENTE EN ESTE LOCAL, DIRIJIDA POR EL VIOLINISTA Sr. AMATO. NUMEROS DE CANTOS Y AIRES POPULARES POR LA Sra. ESTHER BAY.

9]. 10]. 8340]. Pte.

CERVECERIA SAN JUAN

MORCHIO SOLIMANO Y CIA.

LA MEJOR CERVEZA, ELABORADA CON PRODUCTOS ESPECIALMENTE SELECCIONADOS EN LA PROVINCIA MISMA

EXTRACTO DE MALTAS

NUESTROS PRODUCTOS SE RECOMIENDAN SOLO POR SU CALIDAD SUPERIOR

LAGER-BIER

BIANCA

OFERTA A LA SEÑORA QUE NOS REGISTRO DE AV. PUBLICADO NO DE LA LOCALES CENA D. ZA

CEMOS RA O SEÑORITA EMITA UN TEX ISO QUE SEA EN ALGUNOS DIARIOS UNA DO E CERVE MALTAS



Proyecto

DIGITALIZACION DIARIO DEBATES

- SAN JUAN 1924 a 1929 -

Institución Responsable: Sociedad Franklin Biblioteca Popular

Domicilio: Laprida 68 Este. C.P.: 5.400 Capital. San Juan

E-mail: bibliotecapopularfranklin@gmail.com

Teléfono: 0264 - 4224998

Celular: 264 - 4602443

Facebook: <https://www.facebook.com/sociedadfranklin>

Responsables del proyecto:

Luis Alberto Olguin (Programador)

Ricardo Aguilera (Compaginador)

Proyecto realizado gracias al aporte de Fundación Bunge & Born y CEHIPE

2021